

# El Ruedo

FUNDADOR MANUEL FERNANDEZ CUESTA



2  
Ptas.

JAAVEDRA



ENRIQUE  
SEGURA

**Las mulillas**  
(Dibujo de Enrique Segura)



## ¡HA MUERTO ZULOAGA!

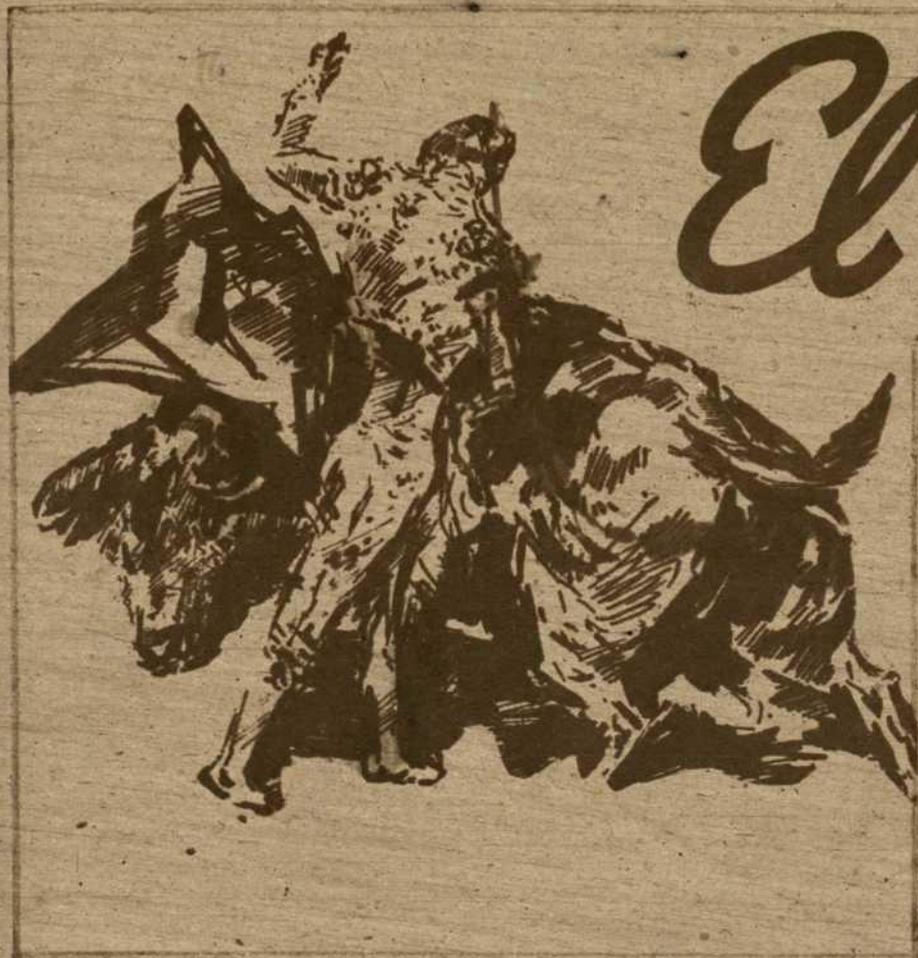
El escultor Juan Cristóbal trabajando en el busto del genial pintor vasco, cuya obra estaba actualmente finalizando

(Fot. Manzano)

# AYER Y HOY EL TORO

Por ANTONIO CASERO





# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA  
FUNDADOR: MANUEL FERNANDEZ CUESTA

AÑ. II → Madrid, 8 de noviembre de 1945 → Núm. 72

## PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



CONOCIDA es de los aficionados la buena intención que anima a los socios del "Club Cocherito", de Bilbao, para que la fiesta recobre su pasado esplendor con la presencia en los ruedos del toro con años y arrobas. Se supo, por noticias publicadas en la Prensa, que el presidente de dicho Club, don Esteban Macasaga, propuso a la autoridad competente, hace un par de meses, en respetuosa instancia, una posible solución al arduo problema; pero ignorábamos en qué consistía. Ahora, hace unos días, llegó a nuestras manos el texto íntegro del señor Macasaga, y hemos hallado en él interés sobrado para el comentario.

Dirán nuestros lectores que buscamos, en estos obligados paréntesis de la fiesta, temas para entretener el ocio de nuestras plumas. No es así, aunque lo parezca.

En plenas vacaciones de acontecimientos taurinos, como en el cenit de la temporada, aspiramos de la mejor buena fe a que la fiesta no llegue, por los actuales derroteros, a un absoluto fracaso. Quienes sean asiduos lectores de esta sección, habrán observado que no desaprovechamos oportunidad para clamar —aunque sea con el temor de que caigan nuestras palabras como voz en el desierto— por el toro. Por ese toro que degenera a pasos agigantados, que desaparece vertiginosamente, que desaparecerá al fin.

Y, como buena prueba, recordaremos algo que puede haber llegado a resultar enojoso: la proposición, reiterada innumerables veces, de que los toros que se anuncian para corridas deberían ser pesados en vivo.

La propuesta del "Club Cocherito" —y Dios nos libre de pretender la paternidad de la idea, que, por otra parte, nos la sugirió un aficionado!— es muy semejante a la nuestra. Existe, sin embargo, una diferencia fundamental entre una y otra: mientras aquí proponíamos que el peso en vivo de los toros se hiciera público en los carteles para que los aficionados supieran a qué atenerse, el señor Macasaga sostiene que las autoridades deberían suspender la lidia de toros, en Plazas de primera categoría, que no llegasen a los 480 kilos. Es decir, que nuestra pretensión, más modesta, se cifraba en que el público no pudiera llamarse a engaño en el momento de sacar su localidad y supiera muy bien a qué atenerse, respecto del ganado, en evitación de esos desagradables espectáculos que suelen promoverse cuando sale por los chiqueros un novillo o un becerro en vez del toro. Pero los socios del "Club Cocherito" son más ambiciosos, van mucho más allá: quieren que el toro tenga un peso superior, incluso a lo que legalmente se exige hoy.

Nos parece muy bien su idea, mucho mejor que la nuestra. Ellos quieren el toro o nada. Si se pusiera en práctica, se suspenderían muchísimas corridas de toros, casi un ochenta por ciento; pero al cabo de dos o tres temporadas, el doto habría desaparecido, y con él muchos fenómenos, en bien de la fiesta.



EL PAPA NEGRO, EN ARGANDA

Don Manuel Mejías, paseado en triunfo por la Plaza de Arganda, después de matar un becerro a beneficio del Asilo-Hospital de Ancianos de la localidad

(Amplia información en las páginas 4 y 5)

(Foto Manzana)



El Papa Negro con sus cuatro hijos Juanito, Antonio, Pepe y Angel Luis, disponiéndose para hacer el paseillo. Don Manuel Mejías paseado en hombros, y Antonio llevado por los espectadores después del triunfo alcanzado

# El Papa Negro, en Arganda



Bienvenida padre cita para dar un pase cambiado. Como si saliese en busca de las corridas de la temporada



Un muletazo con la derecha del padre de los Bienvenidas, en el que muestra su estilo, siempre actual



Don Manuel ejecuto toda clase de adornos en su faena. Aquí lo vemos en un farol, con el valor de un novillero



Auxiliado por Pepe, don Manuel intenta el descabello en el becerro que lidió a beneficio de los pobres



Un magnifico par de banderilles del Papa Negro, lleno de juvenil estilo

## JUICIO

LA Placita de Arganda, levantada como por milagro sobre la carretera, la recordaremos siempre como algo entrañable y con la emoción de las obras buenas, que sólo vivieron unas horas, para el bien del hombre

Porque la Placita de Arganda fué el domingo el hogar, ancho en bondades y largo en humanas razones, de la familia Bienvenida. Y porque en esta rústica casona gustamos todos del pan ofrecido sin acabar por don Manuel Mejías, en una fiesta sencilla, conmovedora, donde el corazón gustó más que los ojos.

Aquellas mujeres llorando. Y aquellos hombres vestidos de fiesta, pintados en sus rostros la gravedad del rústico, por aquello de ver y creer, estaban ganados para siempre en un acto sencillo.

Y es que don Manuel también tenía lágrimas en sus ojos cuando les habló a todos. Y les llevó el pan, junto a la gracia y la alegría, para borrar el llanto.

Allí en Arganda estaban Pepe, Antonio, Angel Luis y Juanito. Cuatro Bienvenidas. Y estaba don Manuel, árbol de frondosa copa, para cobijar a toda una casta de toreros.

Y don Manuel fué pasando hojas en su viejo diario de recuerdos. La última página hablaba ya de achaques, de nostalgias. Vibraba en toda ella el espíritu; pero el cuerpo era tan frágil — tan de cristal — como el ensueño. Podía troncharse en la Plaza rústica de Arganda el tronco añoso de los Bienvenidas. En un minuto, los recuerdos podían quedarse quietos para siempre...

Pero fueron vanos todos los reproches sinceros.

A don Manuel Mejías le habían llamado los ancianos pobres de Arganda. Y con pulso firme fué pasando una a una las páginas de su viejo diario de recuerdos, hasta llegar a la primera, que hablaba de años mozos, de triunfos...

Y don Manuel toró en Arganda.

Haciendo el paseillo, nosotros comprendimos muchas cosas. Comprendimos la gracia singular de este hombre, que llevaba a sus lados la juventud de sus cuatro hijos, y los llevaba luciendo con ese orgullo del hombre que va pensando que a su izquierda está el rango, y a su derecha, toda una historia de toreros y de caballeros. Y este orgullo abombó el pecho del Papa Negro, puso cadencia en su paseo, y para los que olvidamos lo que

# La familia Bienvenida actuó a beneficio del Asilo-Hospital de la localidad



don Manuel Mejias en un pase por alto, ejecutado con el arte de sus tiempos brillantes



Quieto, con un estilo moderno, como si tuviera veinte años, don Manuel lancea a su becerro



En el momento de matar derrochó valentía, y la estocada certera acabó con el becerro

## CRITICO

fué gracia y salero de otros tiempos. Bienvenida nos revivió la vieja estampa de un torero que ya en el paseillo iba saboreando el triunfo.

Y don Manuel, abierto su capote, dibujó, quietando el ritmo, unos lances pausados, lentos, llenos de clasicismo, ajustados y toreros. Digno empaque de un tercio que, en otros tiempos, hubieran llenado de sombreros el ruedo para saludarle.

Y más tarde, con las banderillas. Citando en corto. Quieta la planta, altos los brazos, dejar llegar al toro, y en la reunión perfecta, el par en todo lo alto. Dos pares magistrales, dos pares de maestro.

Con la muleta, don Manuel Mejias fué andándole al becerro, para citarle con arrogancia en el pase cambiado. Y toda una gama de pases. Toda una lección, explicada con una gracia y un arte singular.

Buen triunfo, don Manuel. ¡Como en aquellos tiempos! Pase, pase las páginas viejas de su diario de recuerdos. Hoy usted vivió su sueño, y que todos creímos que era tan frágil, tan de cristal, como su cuerpo. Pero la voz de los pobres le había llamado. En el Asilo-Hospital de Arganda habían falta dos camas más...

Y usted, ¿el domingo pasó sobre su misma vida. ¿Qué importaba a don Manuel el peligro? ¿Cuándo y dónde el Papa Negro se había negado?

Ahora, los ancianitos de Arganda están ya contentos. Y usted, don Manuel, en las veladas largas del invierno, podrá ir contando un recuerdo más. Aquella tarde de Arganda, fría y cenicienta, cuando usted hizo el paseillo y con ademán rebelde arrancó de su diario las viejas hojas de un álbum que le iban haciendo viejo.

Por una vez, había que vivir de nuevo. Decir: «Este fui yo.» Pero decirlo sin ruidos, casi en familia. Como usted lo hizo en ese hogar que es para usted el pueblo de Arganda, donde supo entregar el pan junto a la gracia y la alegría junto al llanto emocionado.

Porque no sólo estaban acongojadas las mujeres y los rústicos en la fiesta conmovedora. Es que también les brillaban los ojos a otros que llegaron de la ciudad para vivir hoy la hora de ayer de don Manuel Mejias.

CRUZ ERNESTO FRANQUET



La familia Bienvenida alcanzó un ruidoso éxito en su actuación a favor del Asilo-Hospital de Arganda. Pepe, Angel, Luis y Juanito son paseados a hombros de los espectadores (Fotos Manzano)



Un pinchazo señalado donde mandan los cánones por el padre de los Bienvenida



En el centro de sus hijos, el Papa Negro hace el paseillo en la improvisada Plaza de Arganda

# NUESTRA CONTRAPORTADA

## JUAN SANCHEZ, NOTEVEAS

Por BARICO



TRES toreros, que nosotros sepa mos, han usado el apodo Noteveas. El primero fué el matador Pedro Sánchez; el segundo, su hijo, el banderillero Juan, y el tercero, el también peón José Vargas, hermano del matador de toros Minuto.

Desde muy joven actuó Juan Sánchez como peón a las órdenes de diferentes matadores de novillos por los ruedos andaluces. Juan Sánchez no fué nunca un torero extraordinario, y si se distinguió por algo fué por la voluntad que ponía siempre en servir a sus maestros y en agradar al público.

Fueron difíciles para Noteveas los comienzos en su profesión; pero poco a poco, a pesar de que actuaba siempre con toreros de los que muy poco o nada podía aprender, fué adies-

trándose, y llegó a conocer tan a la perfección su oficio, que no tardó en alcanzar un nombre, y fué solicitado por matadores de toros para que formara parte de sus cuadrillas.

Juan Sánchez, aparte otras cualidades, era hombre serio y cumplía siempre sus compromisos. Por ello, era apreciado por todos como persona y como peón de brega.

Hay quien asegura que se presentó en Madrid el 27 de junio de 1853 como peón de Pepete, y que el primer toro que banderilleó en la Plaza de la capital de España se llamaba Corchete y pertenecía a la ganadería de Benjumea; pero parece que no se presentó en Madrid hasta el año 1862. Figura después en los carteles madrileños de los años 1863, 64, 66, 67 y 68.

La cogida más grave que sufrió se la causó el toro Molinero, de la ganadería de Carriquiri, en Barcelona, el 27 de junio de 1866. Al ir a saltar la barrera perdió pie, resbaló, y el toro le produjo una cornada de seis centímetros de profundidad en la pantorrilla derecha.

Marchó de agregado a la cuadrilla de Cúcharés en el último viaje que este famoso matador hizo. Murió Cúcharés, y al quedar Juan Sánchez sin cuadrilla, Noteveas trabajó a las órdenes de quien precisó sus servicios. Alcanzó notoriedad en los ruedos americanos, y toreó mucho y con tan buenos resultados, que hasta 1878 no regresó a España. A su vuelta se avecindó en Sevilla y ya no volvió a torear más.

Noteveas tenía muchas facultades y poseía conocimientos y valor más que bastantes para triunfar en su profesión; pero era hombre por naturaleza modesto, y no brilló más porque nunca pretendió sobresalir y se limitó a bregar y banderillar, siguiendo siempre las indicaciones de los matadores a cuyas órdenes actuaba. Prefería siempre facilitar la labor de sus jefes, a los aplausos que su lucimiento personal le hubiera proporcionado.

Y se dió en Noteveas el caso curioso de que, reuñendo como reunía las condiciones precisas para probar fortuna, con muchas probabilidades de éxito como matador, y siendo hijo de un espada, nunca lo intentó. Caso curioso el de Noteveas en este aspecto, y ejemplar como subalterno, que todo lo sacrificó al éxito del matador que le contrataba.

# E F E M E R I D E S

## DE MIERCOLES A MARTES

Por J. HERNANDEZ-PETIT

NOVIEMBRE

7

MIERCOLES

CUANDO pasen los años —gracias a Marquerie— puede que se escriba en esta sección, u otra análoga, de Mario Cabré, matador de toros y matador de don Luis Mejía. Yo, con humildad, paso a aportar hoy el fruto de mis investigaciones resucitando otro *Don Juan Tenorio*, que tampoco fué manco, y que para la presente efemérides viene pintiparado. El inmortal drama de Zorrilla —que también se ha representado en alguna ocasión como ópera y zarzuela—, en Cartagena, hace sesenta y cinco años, fué espectáculo taurómico. En una novillada que reseñó "El Eco de Cartagena", rejoneó el Comendador y puso banderillas don Luis. La bravura del cornúpeto hizo que éste arremetiese hasta con las estatuas de mármol, acrecentando el valor del drama. Pienso yo que puede que esto diese origen al nacimiento de

una criatura criadita y hasta con cédula personal, que se llamó don Tancredo, muerto en la tercera decena de este siglo en que vivimos.

Y ya que sobre estos días del mes de noviembre de hace sesenta y cinco años atraigo la atención de mis lectores, reproduciré lo que en un periódico valenciano se escribió de uno de los entonces diestros mímados. Dice así: "Guerrita ha defraudado ya en dos ocasiones las esperanzas de nuestros aficionados con su negativa de venir a Valencia. No lo olvide, pues, la Comisión, y cuántas empresas puedan explotar este circo taurino; pues así como el Guerra se puede pasar sin nosotros, nosotros tampoco necesitamos al Guerra para nada. Otros matadores hay". Puede que algún lector malintencionado piense que mi deseo es cerrar el paréntesis de los sesenta y cinco años transcurridos y ponerlos de actualidad con el "caso" Manolete para zaherirle. Sin embargo, se equivoca. Yo, que tantos elogios he tributado al diestro cordobés, porque creo que se lo merece y mi pluma no se vende a ningún precio, siento por él en la actualidad la misma admiración, aunque, a la par, profunda antipatía, como la mayor parte del público español aficionado a los toros. Nadie tiene la culpa. El se la ha ganado. Bueno, él y Camará.

Tengo que aclarar que por aquella época a que antes me refiero, el cartel que hubiese deseado la Asociación de la Prensa, que aun no existía, hubiera muy bien podido ser amasado a base de Lagartijo, Fracueslo, Mazzantini y Guerrita. De todos ellos hay cosas curiosas que contar siempre. Procedamos por turno.

Uno de tantos admiradores palsanos de Lagartijo, le dijo a éste en una ocasión: "Rafael: desengáñate; en nuestra tierra no ha habido más que dos grandes hombres: tú y Gonzalo de Córdoba". Lagartijo le contestó: "No, hombre, no; c'áimos sío tres. ¡Pues ande me c'ja osté al Gran Capitán?". Ignorancia aparte, yo he oído decir recientemente a un gran crítico contemporáneo, que los dos cordobeses más famosos han sido el Gran Capitán y Manolete. Y que aquél y éste lo son sin duda, por sus famosas cuentas.

Por cierto que, en 1876, por enfermedad de Lagartijo y por cogida de Gordito, la Empresa valenciana que en aquéllos, y en Sarriá, cifraba su salvación, se vió en trance de asfixia económica. Más muerto que vivo, el empresario acudió a buscar a Fracueslo y le notificó sus pesares. Fracueslo le dijo: "No importa. Anúnciame usted a mí sólo para mañana y pasado". "Pero —preguntó su interlocutor—, ¿se bastará usted para esas dos corridas de tanta carne y tantos cuernos?" Salvador replicó: "Eso no es cuenta de usted; es cosa mía y de los toros." Diceséis hermosos ejemplares mató en dos tardes Fracueslo, para demostrar quién tra. En verdad, ¿de aquéllos no quedan!

¿Qué contar de Mazzantini, cuyo anecdotario tengo casi agotado? En fin, ¿a ver si sirve esto que paso a relatar? Ocurrió en Badajoz y en 1898. Los toros de Benjumea le hacían pasar cierta tarde las moradas a don Luis, único espada. El quinto resultó bueno y a aquellos espectadores que en el tendido sobre la enfermería le animaron con un: "¡Vamos a verlo, maestro!", contestó: "Por ustedes va". Un cojo gritó: "Por mí; por mí". Se sonrió Mazzantini, y dijo: "Ea; vaya por tu pata coja". Se fué al toro y poco después la sangre del diestro tenía de rojo la arena. ¡Vaya frasquita! Los vecinos de localidad del cojo le oyeron decir: "Era inevitable. Brindó por mi pata coja y ha tenido mala pata".

Y para punto final, en una ocasión, Guerrita se encaró con un espectador que se había pasado la tarde insultándole: "¿No cobra usted tanto y cuánto? ¡Maldita sea su...! ¡No mata usted más que monas!" Rafael, que aparte de haber sido un verdadero fenómeno, no cabe duda que fué un tío "salao", si los hay, un verdadero ingenio, repuso con rapidez: "Mentira: en loavía no le he matao a osté".

NOVIEMBRE

13

MARTES



MACHARNUDO

Inocente  
es el vino para copiar

VALDESPINO  
JEREZ



ESTAMPAS DE LA TORERIA

# MANOLO MARTIN VAZQUEZ

Por RAFAEL DUYOS

Para MANUEL MACHADO

¡Anda, salero!  
¡Viva Manuel!  
¡Viva la arena  
del redondel!  
¡Viva el mocito  
de más cartel!  
¡Nardo tostado  
de luna y miel!  
¡Junco de seda  
bajo el cairel!  
¡Anda, salero!  
¡Viva Manuel!

Justa y Rufina han bajado  
del mismo cielo,  
con clavel y mantilla  
de terciopelo.

¡Cuelgan banderas  
por Manuel Martín Vázquez  
en las barreras!

Ojos verdes, perdidos  
de alegría y angustia  
por los tendidos...

¡Virgen de Triana!  
¡Cien cirios en la calle  
de Resolana!

De gozo llena,  
baja de los altares  
la Macarena.

¡Quién dijo miedo,  
si estoy citando al miura  
solo en el ruedo?

¡Vaya un tronío!  
¡Cómo luce en los palcos  
el mujerío!

¡Que no lo coja el toro!  
¡Que no le manche el traje  
tabaco y oro!

Príncipe de los toreros  
finolis y sandungueros...,  
¡qué herencia llevan tus manos  
entre dejos sevillanos  
y chufas de trianeros...

Rosa y jazmín  
es la novia que tiene  
Manuel Martín.

¡Todas las flores,  
y entre todas, claveles  
de los mejores!

¡Y vaya aroma  
cuando a tu reja, niña,  
Manuel se asoma!

Manolito Martín Vázquez,  
¡qué te has dejado en Sevilla,  
que parpadean tus ojos  
con ritmo de seguidilla?

¡Qué ay de los ayes se duerme  
dentro de tu muletilla?  
¡Qué nostalgia estás matando  
a sorbos de manzanilla?  
Manolito Martín Vázquez,  
¡qué te has dejado en Sevilla,  
que estás y no estás contento  
cuando vienes a Castilla?...

¡Anda, salero!

¡Viva Manuel!

¡Viva la arena  
del redondel!

¡Viva el mocito  
de más cartel!

¡Nardo tostado  
de luna y miel!

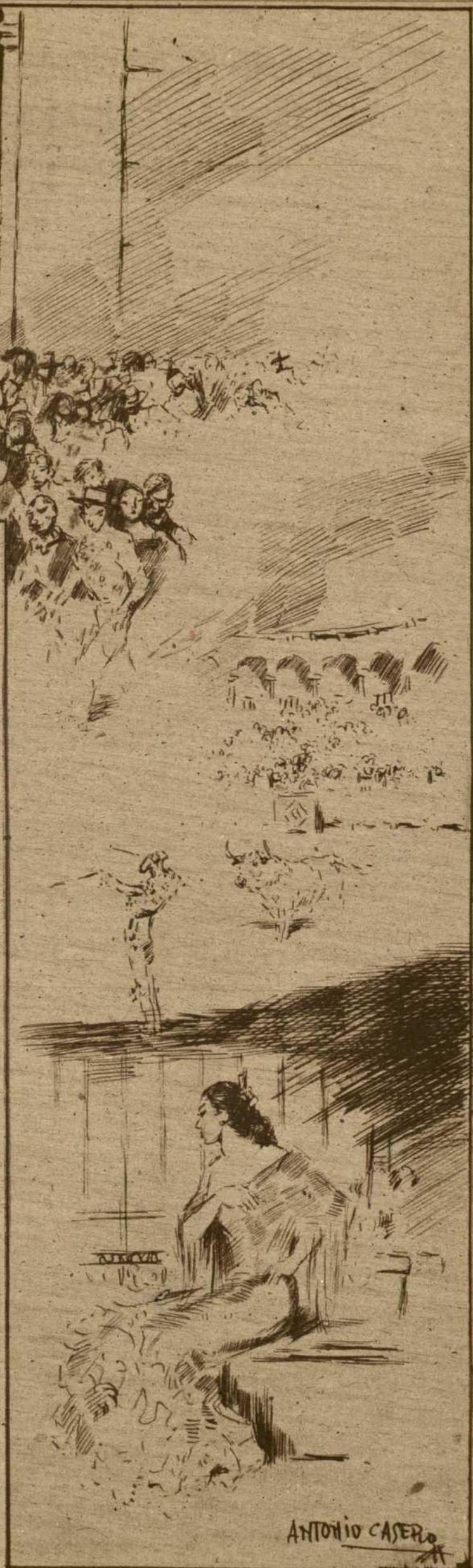
¡Junco de seda  
bajo el cairel!

¡Dejadlo solo!

¡Anda, salero!

¡Viva Manolo!

Madrid, primavera de 1943.



ANTONIO CASERO

# Lo importante es saber torear, decía don Ignacio Zuloaga

Por JOSE MARIA COSSIO

A los toreros de hoy les falta escuela —nos decía un día, en su oratoria de San Bernardo, el viejo torero Machío Trigo—. No saben cogar el capote. Alguno de nosotros inquirió si esto tenía muchas dificultades. «Dificultad», no —nos replicó—; pero hay que saberlo. Ante nuestra curiosidad, Machío se llegó a una cómoda, sacó una peña, la suspendió por el centro del cuello de la esclavina del dedo pulgar de la mano derecha; con la izquierda recorrió su embudo, como midiéndole, para sujetarla por el medio de él; el dedo pulgar de la mano izquierda vino a sustituir al de la derecha; con esta mano hizo la misma operación que le habíamos visto hacer con la izquierda, y con las dos manos juntas en el centro del cuello de la esclavina, nos previno: «Ya está». En efecto; con esta muestra expectación, separó sus manos, y la capa quedó suspendida en forma de citar al toro con perfecta regularidad, sin que sobrara ni faltara nada a uno y otro lado de su eje, sin una arruga ni descompostura.

Yo recordaba haber visto hacer aquella operación rápidamente, sin darle importancia a alguien. E inmediatamente caí en la cuenta de que había sido a don Ignacio Zuloaga, en tentaderos y fiestas, a quien había visto proceder así. Evoqué su nombre, y Machío inmediatamente me confirmó: «Es que Ignacio ha tenido escuela y principios en esto del toreo; Ignacio tiene academia.» Y a continuación vinieron los recuerdos de cuando ambos, en la escuela de Manuel Carrona, uno de los ganaderos, hermano del Gordito, tenía su academia de aprendizaje taurino bien cerca de allí, en el propio barrio de San Bernardo. Acudían muchos más; pero tan sólo Ángel Carrona, el Camisero, llegó a tomar la suprema investidura taurina. Machío tomó la alternativa en América; pero en España no pasó de novillero: «Ignacio —nos decía— tenía condiciones para haber sido matador de toros; pero le tiró mucho la pintura, y parece que le ha ido bien con ella».

En efecto; Manuel Carrona tuvo su escuela taurina hacia 1890, y a ella concurrían éstos y otros diestros, y no sólo recibían lecciones teóricas y torreaban de salón, sino que practicaban con becerros frecuentes y hacían de vez en cuando exhibiciones públicas con novillos hechos y derechos, que despertaban tanta expectación, y más que muchas novilladas de la Maestranza. Zuloaga estaba entonces en Sevilla estudiando y ensayando la pintura, un poco la contrapelo de los desos familiares, que en la propia Sevilla trataban de procurarle trabajo más inmediatamente remunerativo. Pero Ignacio Zuloaga, con la ilusión de sus años, quería por torear y asistir a la escuela del Panadero, y con otros muchachos condiscípulos y otros aun más indisciplinados de Triana o de la Macarena frecuentaba los corrales y se entregaba al toreo con la misma fe y seguridad en sí mismo con que se había de entregar a la pintura. O lo que llegó a dejarse coleta, pues sin ella nadie podía considerarse torero, y desde luego adoptó el modo del Pintor, requisito osimismo importante del principiante. Sin carácter de modo por el Pintor, el pintor indiscutible y por tantomasia, había de conocerse pocos años después, y para siempre, el mundo entero.

De aquellas cátedras públicas, con novillos con cuajo, peso y pitones, se conservan cartones, y en ellos figura Ignacio Zuloaga, el Pintor, como uno de los matadores, junto a nombres de profesionales. Desde entonces había de considerarse Ignacio Zuloaga como un torero frustrado por las exigencias de su vida; pero como un torero que jamás abdicó de la idea de serlo, aunque excedente, y en espera. A don Ignacio nunca se le ocurrió establecer el paralelo de su pintura con la de Goya, al que estimaba como meta inaccesible de los pintores; pero sí admitía el paralelo con él en la taurinografía, y llegaba complacientemente a la conclusión de que, a pesar de que alguna vez presumió de haber toreado, en realidad debió de ver sólo de acción, ya visto, en Burdeos. En eso don Ignacio es creta singular, y probablemente tenía razón.

Viajero fuera de España, se acordaba don Ignacio al recuerdo, y evocaba constantemente el placer de torear, que para él que lo ha gustado es veneno que jamás se elimina. En París o Nueva York, en Roma o en Viena, su pensamiento iba siempre a España, a sus fiestas de campo y sus corrales, y desahogaba por el pincel esa afición reproduciendo terrillos y capotes, escenas de toros y de su ambiente. Muchas veces se hurtaba al trabajo, y venía a España a cumplir con sus obligaciones taurinas, especialmente al tentadero del marqués de Villagodio, vasco como él y, como él, lleno del vigor macizo y el optimismo que da la fortaleza y la sobra de recursos físicos. ¡Tardes en Cortes o en Ríoseco, entregado al placer de torear, como pedía el poeta para otros menesteres, sin duda más espirituales, «a solas, sin testigo!» Vía yo de tarde en tarde al marqués, y hablábamos de Zuloaga, porque era por entonces el que más y mejor informado estaba del paso del gran pintor por España.

Después, los veraneos en Zumaya, de la que llegaron a hacerse célebres los festivales por Zuloaga organizados, y a los que torero alguno se negaba a acudir, tan sólo por dar satisfacción al gran artista. Pero lo que no trascendía al público eran las emociones en plazas pueblerinas de Guipúzcoa o de Vizcaya (Azcoitia, Elbar), en las que se medía con peses de verdadero trapío, por el gusto de lidiar.

En su última época quiso, y hubiéramos querido todos, celebrar un solemne acto de alternativa Juan Balmonte estaba dispuesto a dársela, en la Plaza de Pedraza, tan llena del sabor de sus cuadros de capea. Bajael el Gallo, Domingo Ortega, Manolete, Pepe Luis, todos se disputaban el gusto de acompañar en tal solemnidad. Pero era imprudencia, dados sus años y los riesgos inherentes al torear, haberlo, y de ello desistimos, con disgusto suyo. Pero si en estas ocasiones no, en multitud de ellas tiraba su capote o su multa a las becerros de tienda de Pepe Escobar, del duque de Pinohermoso, del marqués de Albaladea y, sobre todo, de Juan Balmonte, en Gómez Cordeñá. Coñe una carta de Juan, que yo he dado a conocer en mi libro Los Toros, en la que se hace el elogio de Zuloaga, torero educado en la escuela del Panadero, en 1890, adaptándose a los métodos de torear hoy, templados y lentos, los menos bajos, la figura compuesta, acompañando el viaje del toro.

Pero estos son recuerdos que yo no podría evocar con objetividad. Yo fui cien veces testigo de su toreo, y con él lo comentaba entre bromas y veras, y yo sabía bien el valor que para él tenía un elogio en este arte. Cuántas veces interrumpió el pasegracia de algún cuadro suyo ganista, diciendo: «Lo importante es saber torear!» Aun él vivo, yo le incorporé al inventario de toreros profesionales, y entre los de éstos debe quedar el recuerdo de un torero excelente, al que frustrara, para bien de todos, el rumbo privilegiado de su vida, con el nombre bien taurino y gallardo de Ignacio Zuloaga, el Pintor.

# PLAZA DE TOROS DE LA ESCUELA TAURINA

1007



CON EL CORRESPONDIENTE PERMISO DE LA AUTORIDAD Y SI EL TIEMPO LO PERMITE, SE VERIFICARA

EL SABADO 17 DE ABRIL 1897

UNA MAGNIFICA CORRIDA DE

# CUATRO NOVILLOS

DE CUATRO AÑOS, SIENDO

# DOS DE CAPEA Y DOS DE MUERTE

de una acreditada ganadería andaluza.

MATADORES

# MANUEL DOMINGUEZ

# EL PINTOR

# IGNACIO ZULOAGA

PICADOR.-Santiago Lopez (Melilla).

BANDERILLEROS.-Jose Trigo, Isidro Suarez y Nicolas S. Miret (el Catalan).

PUNTILLERO.-Isidro Suarez.

LA PLAZA SE ABRIRA A LAS DOS Y MEDIA.

Y LA CORRIDA EMPEZARA A LAS CUATRO MENOS CUANTO

# PRECIO DE LA ENTRADA. 75 CENTIMOS

IMPORTANTE. El despacho de billetes sera establecido desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde en la CAMPANA, y desde esa hora se situara en el de la escuela Taurina.



NOTAS.—Una banda de música amenizara la corrida. Si por causas ajenas a la voluntad de la Empresa se suspendiese la corrida despues de empezada, no tendrá derecho el público a exigir cantidad alguna. Las prevenciones de la Autoridad son las mismas de costumbre. Si se inutiliza algun lidiador no se podrá pedir otro.



Cartel en el que figura Ignacio Zuloaga

Cartel de toros, en el que el nombre del ilustre don Ignacio Zuloaga figura bajo el sobrenombre de El Pintor, alternando con Manuel Dominguez en la lidia de cuatro becerros

## EL PINTOR Y LOS CALES

Los gitanos, son los ricos, y nosotros, los pobres", decía el pintor vasco

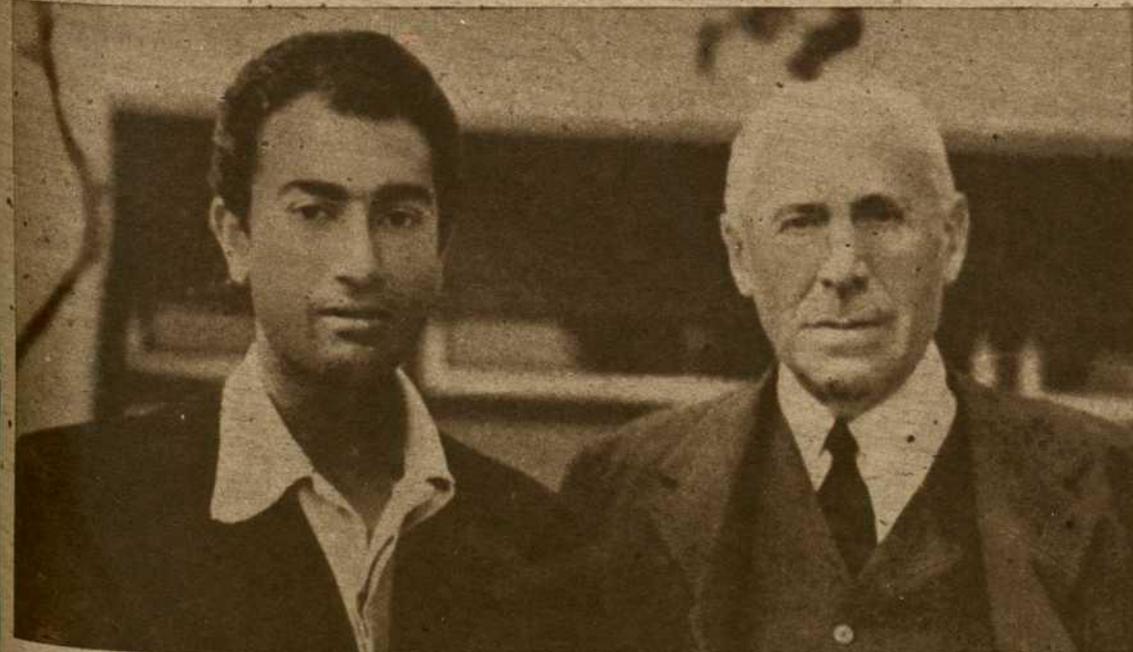
Por ANTONIO DIAZ-CANABATE



Don Ignacio en una reciente fotografía, obtenida en la finca de Ortega, remata media verónica con el estilo de sus tiempos de torero



En la finca de Ortega, acompañado del torero toledano, Albaicín, Juan Cristóbal y Cañabate (Fotos Mari)



Don Ignacio con el gitano Rafael Albaicín, ahijado del famoso pintor, durante un festival taurino

NO refleja ciertamente su vasta obra pictórica la enorme atracción que sobre Zuloaga ejercían los gitanos. Cuadros con modelos gitanos tiene varios, pero escasísimos en proporción a la simpatía que los calés despertaban en el gran pintor. No lo podía remediar; en cuanto veía un gitano, no paraba hasta hablarle en caló. Me contaba, hace poco, el escultor Juan Cristóbal, que hace años regresaban en automóvil a Madrid don Ignacio, Julió Camba y él. A la puerta de un pueblo burgalés vieron una caravana de gitanos que se disponía a acampar, orillas de un riachuelo. Zuloaga detuvo el coche, y los tres viajeros se acercaron a los calés, que les vieron llegar con el natural recelo, que inmediatamente se disipó al oír, estupefactos, que aquel señor cubierto con una boina, alto, fuerte, bien vestido, con gruesa cadena de oro atravesando el chaleco, hablaba el caló mucho mejor que ellos. Uno de los gitanos se acercó a Julió Camba y, bajito, le pregunta:

—¿Quién es este señor que *chamilla* el caló mejor que los faraones?

—Pero, ¿no le conoces? Pero, ¿será posible?

—En mi vida lo vi, se lo juro a usted.

—¿Pues es el rey de los gitanos de Bilbao!

Y era verdad. Don Ignacio Zuloaga era como un rey gitano. Tenía empaque, facha, modos y maneras de rey gitano.

—¡Pobrecitos los gitanos de carretera—soltó exclamar—, qué vida la suya: perseguidos, acorralados, como si fueran una raza maldita! ¡Ellos, que son la raza más admirable del mundo! Yo sé de esto; yo sé mucho de esto, y no hay nada en la tierra, y he corrido mucho y he visto mucho, que sea más bello que un gitano.

Y al decirlo alzaba la voz, aquel vozarrón suyo, tan recio, pero tan dulce.

Su debilidad por los gitanos la manifestaba siempre con exaltación. Por ejemplo: en la Plaza de Toros, cuando veía torear a un gitano y a éste le salían un par de dancos que ni dibujados, él, siempre tan circunspeto, se alzaba de su asiento, se llevaba las manos a la cabeza y gritaba.

—¡Qué barbaridad! ¡Qué maravilla, qué gracia! ¡Eso, eso es torear!

Y sus manos, sus manazas de hierro, perfectas, bellísimas, se juntaban y producían un trueno. El trueno del entusiasmo de aquel inmenso hombre por la raza gitana.

Sólo cuando veía torear a su ahijado de pila, Rafael Albaicín, su exaltación se contenía y se traducía en una sonrisa, que expresaba el placer, pero también la emoción. Quería mucho al Albaicín, y continuamente preguntaba:

—¿Usted cree que llegará a ser un gran torero Rafael? Yo creo que sí. Tiene, tiene valor; pero... ¡Estos gitanos son tan especiales, que no se puede uno fiar de ellos! Dan muchos disgustos. ¡Pero cuando toorean a gusto, acaban con todos! Yo creo que si a Rafael le sale un toro en Madrid, arma una de mil demonios.

Hace dos años, el escultor Sebastián Miranda tenía un criadito gitano, avisado y simpático, que a Zuloaga hacía feliz. Un día llegamos a casa de Miranda y no vimos al gitanillo. Don Ignacio preguntó a Sebastián:

—Y su ayuda de cámara, ¿dónde está?

—Pero, ¿no sabe usted? Se me ha despedido. Anteaer se me presentó y me dijo que no venía más; que su padre le había dicho que aquí se trabajaba mucho.

Las carcajadas de Zuloaga atronaron hasta la lejana Sierra de Guadarrama.

—¡Admirable, delicioso! ¿Sabe usted dónde vive? ¿Sí? Pues envíe usted de mí parte estos veinte duros, para ayuda de la holganza.

Y el formidable trabajador de don Ignacio se desató en elogios a la vagancia.

Una noche le acompañábamos a su Estudio, después de cenar en la taberna de Antonio Sánchez. Al pasar por la plaza de la Cebada, nos cruzamos con una pareja gitana. Iban del bracero, muy acaramelados. Ella, desgredada y sucia; él, astroso. Don Ignacio se volvió para verlos alejarse, mientras ponderaba:

—¿Han visto ustedes qué elegancia? ¡Miren cómo andan! ¡Qué flexibilidad de movimientos, qué aire! ¡Son más que reyes: son gitanos!

Y hasta que se perdieron de vista los estuvo piropeando.

Y no era el suyo un afán de pintoresquismo, ni mucho menos una excentricidad de artista, no; su efusión por los gitanos era auténtica. Yo creo que los admiraba por su despreocupación ante la vida, su absoluto desdén por el mundo que los rodea, que es el mundo en que viven, pero con el que no tienen nada que ver. Don Ignacio era esclavo de su arte, y esto no le importaba, porque el arte era su vida; pero si estimó que a veces hubiera querido ser gitano para pintar lo que él quisiera, no lo que quisieran los demás. Admiraba también mucho su fatalismo, su encogerse de hombros ante las contrariedades, que practican con elegancia insuperable los calés.

También en el Estudio de Sebastián Miranda presencié esta escena, que arrebató a Zuloaga. Llegó una gitana muy bonita, pero sucísima y llena de andrajos, a reclamarle a Miranda veinticinco pesetas que le debía por su labor de modelo. El escultor se niega a pagarlas si antes no le posaba lo necesario para que la figura se terminara. La gitana alegó que no podía ir más.

—Pues has perdido las veinticinco pesetas.

La gitana no contestó más que esto:

—¡Ea, pues otra vez será!

Dió media vuelta para irse. Zuloaga la detuvo y le regaló cincuenta pesetas.

—¡Esta es la verdadera riqueza: el desprecio por el dinero ante la comedia! ¡Ellos son los ricos, y no pobres de nosotros!—decía, con sus ojos de águila fulgurantes.

¡Gitanillos del mundo, se os ha muerto vuestro hombre! ¡Lloradle, calés, que otro como ése no volverá a nacer!



«Balladora» y «Un palco en los toros» son los títulos de estos dos cuadros, pintados por Zuloaga en París



«Toreros», magnífico cuadro de la época de su estancia en la capital francesa



«La ballarina Laura Ramirez», otro de los cuadros ambientados en la Fiesta

# ZULOAGA, PINTOR DE



Uno de los retratos de la serie belmontiana



Otro «Belmonte», y abajo el titulado «Toreros de pueblo».



Juan Belmonte en otro de los cuadros del pintor vasco





«El Buñolero», magnífico y célebre cuadro de don Ignacio

«El Corelito», otro de los famosos cuadros taurinos del célebre pintor



# LA FIESTA NACIONAL



«Ortega», el último retrato pintado por Zuloaga

Antonio Sánchez y su retrato.— Abajo: «La víctima de la Fiesta»

«El Chepa de Quismondo», reciente obra de don Ignacio

El retrato de Rafael Albaicín.— Abajo: «Antes de la corrida», cuadro que se encuentra en el Museo Moderno



# JOSELITO

## CAPITULO XVIII

**A**LTIIVO, enérgico, pundonoroso en extremo, consciente de su supremacía, Joselito no le dió a nadie cuartel en el ruedo; no cedió ni ante la debilidad de sus pretendidos rivales ni ante el toro, por boyante y suave que éste fuese, y la única muestra de generosidad que yo le vi en la lidia se debió a su amor fraternal, cuando, en la despedida de Rafael en Sevilla, solicitó de la presidencia permiso para estoquear el un toro muy difícil que le correspondía a su hermano. Pero aun en ese caso, y aunque

afrontando un peligro, más que el ajeno alivio fué a buscar el propio lucimiento: "Mi hermano se va; pero yo me quedo", pareció decir con su actitud. Y esto mismo dijo tácitamente, con su actividad, su empeño y su coraje, siempre que algún torero se despedía; así le amargó también a Ricardo Torres, Bombita, la apoteosis de su adios. Pero fuera de la Plaza, José era un hombre bueno, a ratos, dulce, porque en el fondo era un niño que sólo en la profesión ejercitaba su caprichosa crueldad, celoso de su sitio. Tenía fama de seco y avaro, y era, por el contrario, dadivoso y efusivo. Pero su efusión tenía que ser provocada, vencida por la simpatía, a la cual era muy sensible. Cuando no sabían ganarle la voluntad, se abroquelaba en una esquivia timidez, que a ratos parecía desdén. Era caritativo, sin ser pródigo, generoso con los subalternos y los desvalidos; pero sus dádivas no eran ostentosas, sino, por el contrario, secretas, puesto que con ellas entendía hacer el bien sin procurárselo a sí mismo y sin buscar, fuera del ejercicio de la profesión, nueva y postiza aureola para su fama. En el fondo, y con ello digo bastante, le gustaba más dar su trabajo que su dinero. No quería que se burdasesen de él ni que le engañasen; según él nunca engañó ni burló a nadie. Porque era un hombrecito formal, y, en el fondo, triste. Tenía esa vaga tristeza que suele acompañar toda la vida a los que, siendo sencillos de alma e infantiles en el carácter, no han tenido nunca verdadera niñez; no se han visto regalados, mimados, consentidos en sus caprichos pueriles. Nació en un hogar pobre; creció entre una familia numerosa, donde faltaba el padre; empezó muy pronto a ganarse el sustento y ayudar a sus hermanos, a quienes superó en la eficacia de la ayuda; era el benjamín de los suyos y hubo de erigirse en primogénito. En su casa reinaba el desorden y hasta el paradójico despilfarro de lo que no tenían, y él hubo de imponer, sin avaricia, la sencillez y la mesura. Corrió la falsa leyenda de que los suyos no le amaban, acaso porque tenían a su razonada energía. Lo más cierto es pensar que sus hermanos le obedecían, aunque un poco a regañadientes, convencidos de que era un bien, y los hechos lo demostraban; el orden civilizado que él había venido a poner en la alborotada improvisación de su gitajería manirrota, y que ni el resentimiento de los que se veían mandados por el hermano menor, ni las emulaciones, por otro lado, naturalísimas, pudieran nunca imponerse a la admiración, y a la ternura. El, desde luego, quería mucho a los suyos, y adoraba a su madre, a la cual rodeó, hasta los últi-

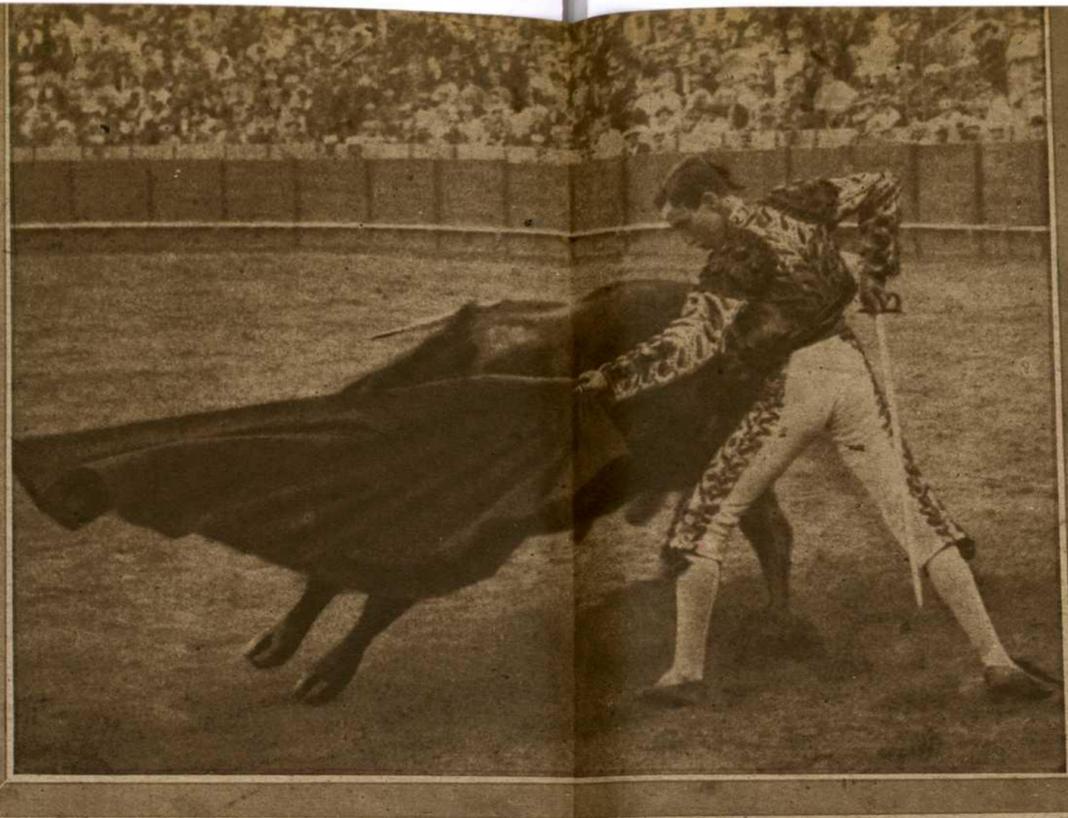
mos momentos, de cuanto necesitaba y aun de cuanto desease sin necesitarlo.

—Mamá es muy buena, muy buena,—me dijo en cierta ocasión—. Y a veces me engaña, y a mí me gusta que me engañe y me dejo engañar. Y ella no lo sabe, pobrecita. Cuando vuelvo a mi casa de Sevilla a descansar, un poquito de tanta brega, lo mejor de mi descanso es, a veces, a la caída de la tarde, cuando me acuesto en un sofá, a la vera de mamá, y con la cabeza descansando en su regazo. Ella empieza entonces a andarme con las manos por la cabeza, hasta que me duermo, o hago que me duermo, y entonces ella echa mano a la cartera y me saca algún billete para alguna caridad, que, como a ella misma no le parece muy legítima, no se atreve a pedirme por la cara. Y yo la dejo; mamá es tan buena, y me dejo engañar. Es siempre tan poquito, y yo se lo daría todo por verla contenta... Pero mejor es que ella no sepa que yo lo sé, porque como yo consentía...

En la veneración de Joselito por su madre entraban también, de un modo extraño, el amor de su tierra y el amor de su arte. El no podía explicárselo, y lo sentía; y yo traté de explicárselo un día "liberando". Gabriela era una reliquia viva, que el pueblo veneraba en copias, como a la maravilla de la Giraldá, como a la esbelta de la torre del Oro, como a la gloria del cielo azul, como al aroma de los naranjos en flor de la morisca tierra sevillana. Porque era una vieja encina, a cuya sombra benéfica había retoñado, con intenso arte, todo el arte taurino. Era molde de buenos toreros, la mujer del maestro y la madre de los ídolos nuevos: aquel calvo triste que sabía el secreto de todas las figuras; aquel segundón, perezoso, temeroso e indolente, acaso primogénito en sabiduría teórica; y tú —así le dije—, que eres el mozalbetes audaz, que sabe el secreto de toda la dominación. Tu madre fué la compañera del señor Fernando, maestro de maestros, el que puso cátedra de toreo, sin paño de púlpito, ante el líquido oro de una caña de manzanilla sanluqueña; aquel de cuyos consejos nacieron Guerrita, Minuto, Bonarillo, Revert, Falco, todos esos niños toreros andaluces, herederos de su estilo y que sólo fueron el augurio y el anuncio de lo que habrían de ser los herederos legítimos de la sangre del maestro.

—¡Qué verdad es eso que has dicho; qué verdad, Dios mío! —exclamó—. ¡Tú no sabes lo contento que me pone oírte! ¡Mientras te oía, "he echao chiribitas" por los ojos!

Pocas tardes después de haber alcanzado un éxito enorme en la Plaza de Madrid, rendido de la jornada, porque había matado él solo siete toros; cuando, rodeado de sus admiradores, mientras descansaba en el lecho, se incorporó de pronto para cogerse al teléfono, que comunicaba con Sevilla, y le dije:



# Apuntes para una biografía

Por FELIPE SASSONE

—Déjalo, José, descansa; si quieres, me cojo yo al teléfono, o se lo dices luego por un telegrama.

Y él me respondió, inquieto:

—No, no; he de hablar con mamá, y he de ser yo y ha de oír mi voz. Si no oye mi voz, no estará tranquila.

Después de hablar largamente, tiernamente, con su madre, se volvió a mí:

—Aunque no esté del todo repuesto, yo soy muy fuerte, y me voy mañana a Sevilla. ¡Qué quieres que te mande de allá?

—Hombre —le dije, mirando a Ignacio Sánchez Mejías, que entonces era todavía su banderillero y es-

taba a los pies del lecho—, le tengo encargado a éste, desde hace mucho tiempo, unas yemas de San Leandro, y nunca me las envía. Ignacio sonrió:

—¡Cualquiera se acuerda!...

Y Joselito agregó rápido:

—Me acordaré yo, no faltaba más. Yo te las mandaré.

Desde entonces, siempre que iba a Sevilla, apenas llegaba, me enviaba un par de cajas de yemas y me traía otro par de cajas al volver. Corrió el tiempo, y en uno de sus viajes pasó muchos días sin enviármelas; y una tarde, en vez de las yemas, recibí un telegrama suyo en que me decía:

"Se me ha roto el molde y se me ha roto la vida."

Su madre acababa de morir. Era el 25 de enero de 1919.

Joselito enfermó de pesadumbre. Una vez más, como el año 13, como el 16, lo hizo su presa la fiebre, unas fiebres largas e intermitentes que lo quemaban por dentro. A pesar de su recia musculatura, Joselito debía de padecer —yo nunca lo supe a ciencia cierta— alguna dolencia intestinal, o, acaso, un mal funcionamiento del hígado, que se le acusaba en la color quebrada de hipocóndrico, y, a veces, en el tono amarillo que adquiría la esclerótica en torno a las pupilas, negras y aceitosas, como posos de café muy cargado.

El 16 de marzo de aquel mismo año, todavía no del todo repuesto, empezó su temporada en Barcelona y le dió la alternativa a Ignacio Sánchez Mejías. En la feria sevillana de abril rayó a gran altura, y en la tarde del día 30 obtuvo uno de los triunfos más grandes de su carrera en el quinto toro, de Gregorio Campos, que brindó a la gran actriz Margarita Xirgu, de quien era gran amigo.

El 1.º de mayo, toreado en Madrid un toro de Benjumea, al rematar un pase, fué enganchado por el muslo izquierdo y sufrió una cornada de quince centímetros de extensión. Una hora después, tendido en el lecho de su casa, en la calle de Arrieta, número 12, se volvió a mí para decirme muy triste:

—No ha sido nada, Felipe; se me metió por debajo y me dió una cornada grande; pero que dicen los médicos que no interesa ningún vaso importante. La verdad es que no me duele apenas. Pero lo malo, lo más malo, lo más triste, es que no puedo cogerme al teléfono para decirle a mi mamá que no se asuste, que no ha sido nada, que estaré bueno pronto. Porque mamá ya no está. ¡Se rompió el molde!

(Continuará.)



Joselito en un adorno



Un ayudado por alto de Joselito



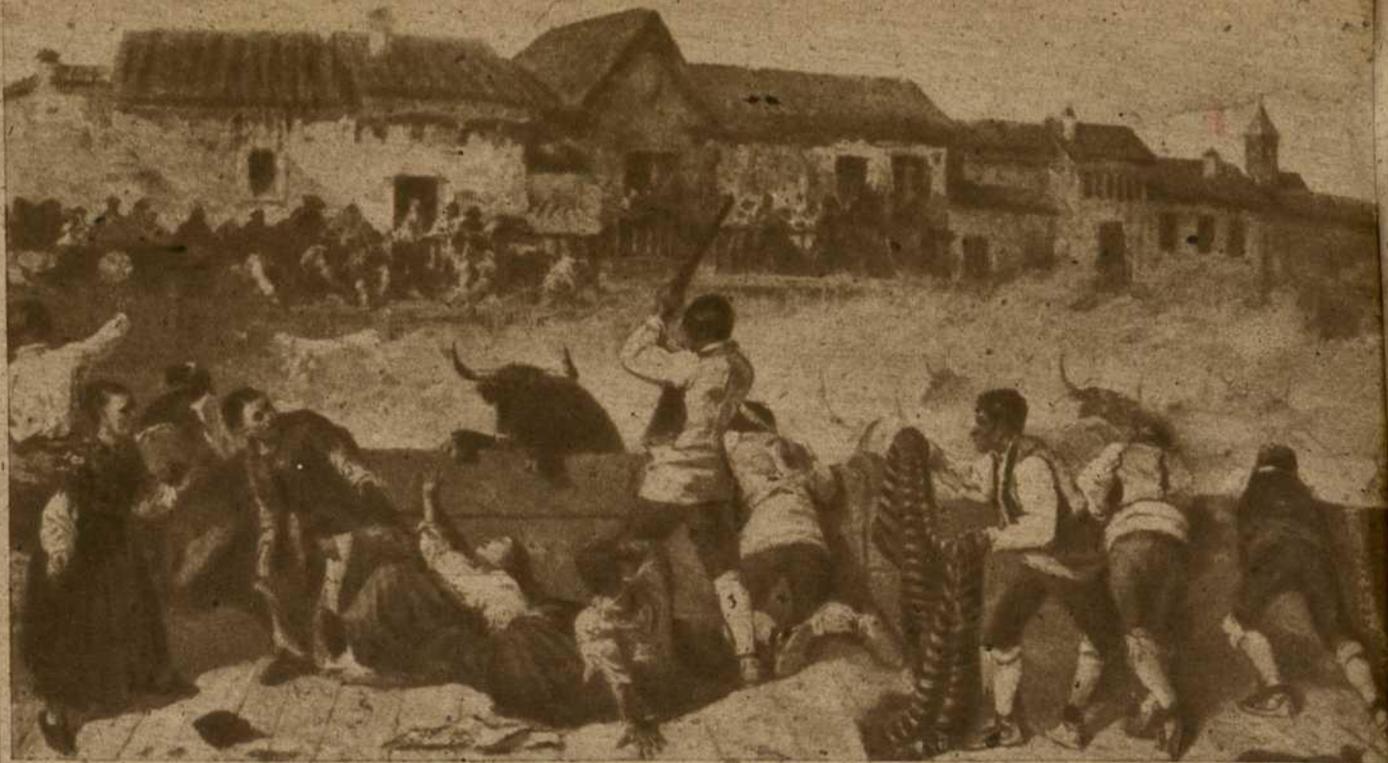
## EL ARTE Y LOS TOROS

# LOS TOROS EN LAS COSTUMBRES POPULARES Y LAS PINTURAS DE RUIZ DE VALDIVIA

Por MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

**H**A sido de siempre la fiesta de toros, cualquiera que sea su manifestación, festejo obligado y destacadísimo en todas las ciudades, pueblos y aldeas de España, bien en la normalidad o en sus fiestas tradicionales. El encierro, las capeas, vaquillas, novilladas, con o sin picadores, y corridas de toros, ha sido y es en lo primero que se piensa al confeccionar el anual programa. Tan arraigadas están en el espíritu de las gentes y en las tradiciones de los pueblos, que muchas de estas manifestaciones, como el encierro y las vaquillas principalmente, subsisten y se mantienen todos los años, dando así la impresión de que no es tan fácil desarraigar ciertas costumbres, por anacrónicas que resulten en los tiempos actuales.

Ruiz de Valdivia, aquel pintor almuñequero, cuya obra pictórica responde a una devoción o dedicación bastante supeditada a la fiesta de toros, recogió con excelente técnica y una hábil captación del ambiente, estas fiestas típicas y populares. Y no deja de ser interesante el que un pintor andaluz, nacido en el corazón de la vega granadina, haya llevado a sus lienzos, llenos de movilidad, viejas costumbres de Aragón, y si se añade que Nicolás Ruiz de Valdivia, una vez cursados sus estudios bajo la enseñanza de Carlos Luis de Rivera, marchó a Francia, tendremos aún más sobresaliente esta nota ferrosa por el pintoresquismo aragonés.



«El encierro o conducción de toros para una corrida», pintura de Valdivia en que se aprecian excelentes cualidades artísticas mostrando una curiosa faceta derivada de la fiesta de toros

Claro está que, acaso la lejanía de la Patria agudizara la nostalgia, y Valdivia no pensó en regiones determinadas, sino en España, que siempre será ella, con cualquier zona que se ensalce y destaque. Tan español se siente fuera de la tierra madre que le vió nacer, que el medio ambiente que le rodea no influye ni en su vida ni en su obra. Cuando él llega a París, son los momentos en que precisamente se inician ciertas revoluciones en el difícil arte de la pintura, y él no sólo no afrancesa y extranjeriza su obra, sino que la hace más española. Gleyre le adiestra en el manejo del lápiz y el color, y cuando ya tiene soltura para pintar, hace su primer envío a la Exposición Internacional de Bayona, y de tres obras que figuraron en el certamen, dos son de asuntos de toros: «Corrida de novillos» y «Encierro de toros». Desde entonces, 1864, no abandona ya el asunto taurino. Y así va conociendo el público y la crítica los lienzos costumbristas de Ruiz de Valdivia: «Toros y novillos bravos en el soto del Campillo», «Corrida de toros en El Molar», «Corrida de vacas en un pueblo bajo de Aragón», «Encierro»,

«Toros de lidia» y muchos más; todos ellos con análogo tema.

Dos años antes de morir, 1878, los asiduos visitantes al Salón de París aun ven obras y bocetos de Ruiz de Valdivia, en los que palpita su devoción por la pintura costumbrista de nuestra Patria.

«Corrida de toros en un pueblo de Aragón» y «Encierro de toros para la corrida en un pueblo de Aragón», que ilustran esta plana, patentizan cuanto venimos manifestando. ¿Tienen un fondo de Daroca, de Terrer, o acaso, más posiblemente, de Calatayud, ¡Qué más da! En la cuantiosa y rica colección pictórica taurina, estos lienzos vienen a ser como la nota artística complementaria que rompe la lógica e inveterada monotonía en el desarrollo del tema.

«Corrida de toros en un pueblo de Aragón», cuadro de costumbres de Ruiz de Valdivia



# A ANTONIO VICO le salió un "padrino" para ser torero

En "Currito de la Cruz" tuvo que ponerse  
enfrente de un becerro y pasó mucho miedo



**S**ENORES: Antonio Vico ante ustedes. O, si lo prefieren, Antoñito Vico, que es como llamamos todos los que le conocemos a este impar artista teatral, por cuya sangre artística corre la mejor solera de la escena. Hijo de uno de los actores más eminentes —probablemente, el más eminente— del siglo pasado, Antoñito Vico es, en los escenarios de esta época, lo que pudiéramos llamar la aristocracia interpretativa. Ahora mismo, en una obra de Serrano Anguita,

pone ejemplo de bien actuar, de bien decir y de bien hacer, en un tipo del que su sabiduría y su experiencia interpretativas extrae todos los valores. Vico es un actor que no necesita de calificativos. Es... Vico. Antoñito Vico. Una vocación al servicio de una profesión. De una profesión que perturba, a veces, su afición de siempre. Su afición de siempre son los toros. A veces, Vico ha ido a la Plaza a ver sólo la lidia de un toro. No había tiempo para más, porque las funciones empiezan a una hora en punto. Y ha salido al escenario con el pensamiento puesto en la corrida que se estaba desarrollando.

—¿Cuándo empezó usted a ir a la Plaza?

—¡Huy!, a los cinco o seis años. Me llevaba mi padre. Y don Enrique Borrás también me ha llevado muchas veces. ¡Cualquiera se acuerda de la primera vez que fui a una Plaza! Lo que sí se me ha quedado grabado desde el primer momento es la impresión emocionante del espectáculo, dentro de un goce artístico insuperable.

—Y usted jugaría "al toro", como los chiquillos de antes...

—¿Qué duda cabe! A los quince años, yo era un torero de salón insuperable. Ya ve usted si sería bueno, que me surgió un padrino. Este padrino, al verme torear, se prendió de mi estilo y me propuso comprarme todo el equipo. Pretendía que lo que realizaba delante de una silla lo hiciera frente a un toro. Y no acepté. Fué en un momento de lucidez, del que jamás me he arrepentido.

—Pues quizá hubiera usted sido una figura del toreo.

—Por supuesto que no. Una cosa es torear en casa y otra en el ruedo. Me convencí de ello cuando me tocó hacer en película el protagonista de *Currito de la Cruz*, la gran novela de Pérez Lugín. Por imposiciones del papel, y porque yo me creía con las suficientes facultades, toré una becerro, y lo hice muy mal. Estaba precioso con mi traje corto y no me faltaba detalle. Es decir, me faltaba uno: el de ser torero. Aquel día, no se lo diga usted a nadie, y mucho menos en las páginas de EL RUEDO, pasé un miedo imposible de describir...

—Sin embargo, yo tenía entendido que usted, en plan de aficionado, había toreado en algunas ocasiones.

—Créame: le han engañado. Yo sólo toré en Los Barrios a unos becerros tan pequeños, que parecían borreguitos. Casi, casi, un crimen, sólo disculpable por la poca edad que yo tenía entonces.

—¿Es usted espectador asiduo?

—En la medida que me permite mi profesión. En Madrid tengo mi abono, una barrera del siete, pegada al ocho, donde estoy siempre que puedo. Por nada del mundo, a no ser por mi obligación teatral, dejaría de asistir desde mi localidad a los festejos taurómicos.

—¿Y tiene amistades entre los toreros?

—Los conozco a casi todos. Lo mismo a las figuras que a los subalternos. Me gusta su carácter y su conversación, y un amigo mío, por ejemplo, es El Pipi, ese gran picador. La gente del toro es toda de carácter abierto y franco, y yo me encuentro encantado entre ella.

—¿Tiene o ha tenido ídolos taurinos?

—Naturalmente. Tiempos atrás, Belmonte y José.

—¿Y ahora?

—Ahora también; pero prefiero silenciar mis preferencias. Tengo, como le acabo de decir, muchos amigos entre los toreros, y no quisiera, en la elección de los mejores, pecar por omisión. Si le voy a decir que algunos de los que más admiro no son, por desgracia, de los que más torear.

—En su barrera, ¿es usted torista o torerista?

—Torista, torista siempre. El toro me importa menos.

—Pero...

—Claro que si se caen, sí me importa. Pero para mí lo principal es el torero. Sin torero no hay toro. El tamaño es algo muy relativo. Según he oído a viejos aficionados, los toros de cinco años pueden ser pequeñitos.

—¿Qué actitud observa usted en su localidad?

—Una actitud completamente pacífica, en-



tre otras cosas, porque como yo vivo también del público, no sería oportuno que me manifestase de forma demasiado visible. Pero aunque no fuera así, tengo la creencia de que mi tipo de

espectador sería el mismo, porque esto va con el carácter de la persona, y a mí me molestan las discusiones y polémicas inútiles. Los comentarios los guardo para luego, en la tertulia de amigos aficionados. Pero en la Plaza, ni grito ni protesto. Lo que sí hago es aplaudir; en muchas ocasiones excesivamente, lo comprendo.

—¿Está bien la fiesta como se desarrolla actualmente o habría que modificar algo?

—Yo creo que la podemos dejar en su punto de ahora. Si echo de menos algo, es el viejo sentido de la lidia, hoy perdido. La lidia se llevaba antes de una manera "académica", y hoy apenas se le da importancia.

—Es que antes se entendía más..., según afirman.

—Sí. Puede que se supiera más antes. De todos modos, hoy hay Plazas, como las de Madrid, Zaragoza, Valencia y Sevilla, en donde se sabe apreciar y justipreciar. Lo que pasa es que todo cambia y evoluciona, y entre este *todo*, ponga usted el toreo.

—El toreo al que usted pudo haberse dedicado.

—Me faltó valor. Y hasta ilusión. Prefería, por muchas razones, entre las que hay que contar los antecedentes familiares, ser actor de teatro. Y eso, malo o bueno, es lo que soy.

Antoñito Vico, mientras habla con nosotros, se ha ido convirtiendo en este personaje que dentro de unos minutos va a empezar a admirar el público. Como constancia —certificados en color de su afición— quedan en su camerino un calendario, en el que un torero —me parece que Cagancho— dibuja un magnífico pase por alto, y un ejemplar de EL RUEDO.

RAFAEL MARTINEZ GANDIA

# DOS TOREROS ESPAÑOLES

**"Marcho contento y confiado, y si hay una sombra de pena en estos momentos, es por los muchos amigos que dejo", explicó PEPIN MARTIN VAZQUEZ**



Pepin Martín Vázquez, ya en el vagón, asoma su cara, emocionada por la despedida

UN numeroso grupo de amigos rodeaba a Pepin Martín Vázquez en el andén de la estación del Norte el pasado lunes, a la cuatro de la tarde.

Pepin, casi con un pie en el estribo, se despedía de todos sus amigos. El pequeño de los Martín Vázquez estaba realmente emocionado, y en su rostro barbilampifino su emoción quedaba reflejada.

—Si es un niño —comentaron aquellos que llegaron al grupo guiados por la curiosidad.

Y era verdad. La despedida de Pepin nos recordaba aquellas despedidas de colegiales que abandonaban sus hogares para empezar su curso en las Universidades.

También Pepin Martín Vázquez marchaba hacia la Universidad para empezar en la Plaza del Tero, de Méjico, un nuevo curso. Pero Pepin Martín Vázquez no era un estudiante, a pesar de la estampa añafada y de los comentarios de los curiosos.

Porque Pepin Martín Vázquez es torero por la gracia especial de la vida y triunfador por su arte y su valor.

Pero el descanso está negado a los triunfadores. Y Pepin, cuando apenas había doblado su capote de su última corrida en España, tuvo que empezar a vivir el ajeteo de su viaje a Méjico.

Y a Méjico se nos fué Pepin, con el caudal de sus ilusiones y de sus sueños. Nosotros sabemos el interés que la llegada de Pepin ha despertado en Méjico. Recuerdo que Antonio Algara, durante su estancia con nosotros, me repetía que el toreo de Pepin Martín Vázquez gustaría enormemente por aquellas tierras.

—Tenga la seguridad —nos dijo— que Pepin Martín Vázquez triunfará en Méjico.

Bajo estos auspicios, aureolado con sus triunfos y con el ímpetu de sus ilusiones, Pepin, el lunes, se despedía de todos en la estación del Norte.

Por unos momentos pude tenerle a mi lado. Pepin hablaba nerviosamente, y sus

palabras no prometían nada, porque él aprisionaba la lejanía como sucesión de una temporada sin tregua y sin descanso, donde no se trataba de empezar de nuevo, sino de seguir por el mismo camino de siempre.

—Yo voy muy contento a Méjico—me dijo Pepin.

—¿Con muchas ilusiones?

—Estimo que cuando uno sale de su casa tiene que refugiarse en sus ilusiones. Y vivirlas intensamente, para defenderse de la soledad y del recuerdo de todo lo que dejamos a nuestras espaldas. Yo no marchó ni afligido ni temeroso. Un poco apenado, quizá; pero de esta pena no puedo sustraerme, porque aquí dejo muchos y buenos amigos.



El adiós al hermano. Manolo besa a Pepin e intenta sonreír, sobreponiéndose a la emoción



Pepin, con su hermano mayor y Manolo, rodeado de los amigos que fueron a despedirle



Son muchos los abrazos que el matador sevillano tiene que dar, porque son muchas las simpatías que deja

—¿Llevas muchas corridas contratadas?  
—Tengo firmadas cinco corridas en la Plaza del Tero y algunas más por las Plazas de los Estados.  
—¿Cuántas corridas toreaste esta temporada?  
—En total, 60, de las 65 que tenía contratadas.  
—¿Y piensas regresar?  
—En el mes de abril. La última corrida que toree en Méjico la tengo contratada para el último domingo de febrero.

—¿Llevas algún plan?  
—Ninguno. Prefiero dejar venir las cosas y ajustarme por completo al curso de la temporada. Desde luego, yo no regatearé mi esfuerzo, y he de poner de mi parte todo lo que pueda por alcanzar el triunfo. Sólo pido suerte y que los toros me respeten.

—¿Estás muy contento con tu temporada en España?

—Contento y satisfecho. He toreado un buen número de corridas, y...

Pepin se calla, temeroso de ir más lejos en su pensamiento. Pero yo redondeo la frase por mi cuenta:

—¿Has triunfado!

—No quise decir esto.

Los amigos reclaman al torero sevillano. Faltan ya muy pocos minutos y son muchos los que quieren despedirse de Pepin.

—Perdóname —me dice, queriendo disculparse—

Apretones de manos, abrazos y consejos. Los últimos autógrafos, cuando el tren casi estaba en marcha.

Los curiosos contemplan la figura añafada de Pepin con un gesto de extrañeza.

—Es casi un niño.

Luego...

Un pitido estridente. Al rato, ya al final del andén, su pafueto de despedida seguía flameando.

Pepin Martín Vázquez marchaba rumbo a Méjico. Con su caudal de promesas y su enorme bagaje de ilusiones.

Que vuelva triunfador y con bien.

C. E. F.

# HAN SALIDO CAMINO DE MEJICO

**"Triunfaré allá, porque me lo he propuesto, y cuando vuelva a España, vendré dispuesto a situarme en primera fila"—dijo, al salir de Madrid, ANGELETE**

—El día más amargo de toda mi vida taurina ha sido este año. Actuaba en Bayona y fué tal la bronca que creí que peligraba mi vida... Luego pasó todo; pero el recuerdo quedará imborrable.

—¿Y de triunfos?  
—El mayor en Castellón, la temporada pasada. Lidia-ba ganado de Clairac, y si aquello lo realizo en Madrid seguramente hubiera doblado el número de corridas en esta temporada. Pero pasó inadvertido, y sigo luchando por esa tarde que quiero lograr en Madrid. Esta Plaza que me encumbró de novillero y que será de nuevo quien me sitúe en el lugar que anhelo.

El torero de Baños de Montemayor parte en momento



Angelete va a subir al vagón. El diestro da la cara por última vez a la cámara fotográfica



Los amigos rodean al torero antes de subir. Todo son sonrisas y deseos de triunfo

difícil para competir. Diez corridas no proporcionan estar en situación de luchar. Sin embargo, en Angelete no cuenta para nada. Ni que estén allí los ases de España y Méjico ni tampoco el desentrenamiento obligado por carencia de contratos.

—¿Quisiera —decía a sus amigos y apoderado— que me salgan toros. Yo no pido que sean fáciles; pero sí que pueda torearlos.

—¿Mucha confianza llevas?  
—Más que eso tengo ilusión. Porque preveo que esto me va a dar moral, me levantará el ánimo y espero regresar a España. Con otro rumbo del seguido hasta el presente momento, porque tengo veintidós años y aliento para situarme. Aquellas cuarenta y cinco novilladas que me llevó a la alternativa en la temporada 1943 puede repetirse. ¡Que no lo olviden!

## MUCHOS TOREROS Y EXCESO DE COMPETENCIA

Tema amplio este de la competencia. Lo de España se va a repetir en los ruedos aztecas, y Angelete, que es torero sin filigranería ni estilismos, va a encontrarlo nuevamente.

—Espero amoldarme —fué su contestación—. A eso voy.

—¿A qué obedece esta competencia?  
—Toda novedad gusta. Y los mejicanos encontraron un camino en esto, aparte de su arte, que no les quiero restar. Pero estamos en condiciones idénticas para competir y luchar. Ahora en Méjico ocurrirá lo propio con nuestra visita... Y verán cómo se torea en España.

Angeléte asombró en la temporada del año 1942. Hasta entonces becerrista, llegó a Madrid con la aureola de provincias. Tuvo confirmación en el ruedo de las Ventas, en tardes triunfales, que lo eleva en hasta mostrárnoslo como prometedora figura. Fué aplaudiéndose, hasta casi llegar al olvido de quienes más lo ensalzaron.

En Méjico, donde la cantidad de los diestros y la calidad del arte será una barrera grande para sus ambiciones, está dispuesto a ser de nuevo el Angelete de hace tres años. El lleva a Méjico ese deseo.

JOSE CARRASCO



Faroles, que sale también con Angelete, acompañados de Maera momentos antes de partir camino de Méjico (Fotos Manzano)

ANGELETE se va a América. Así, sin airearla, nos llegó la noticia de la marcha, uno más entre los que van contratados para actuar en la Plaza de El Toreo.

Tendríamos que remontarnos dos años atrás para sacar en consecuencia lo que ha llevado a los empresarios mejicanos a esta designación del diestro extremeño para competir con las figuras del momento. Angelete, torero recio, con un estilo suyo, con un paréntesis en la carrera triunfal que inició entonces, va a Méjico con tres corridas contratadas para la Plaza más importante y otras por los Estados, como colofón a la jira artística.

Angelete tiene aún camino largo que recorrer. Ha caído en este bache que encuentra todo hombre en su carrera. Supo, con valor, abrirse camino. Llegó a ser el idolo de muchas Plazas, y en Madrid adquirió tal fuerza su nombre que en su peor temporada ha actuado por tres veces en la Monumental. Eugenio Fernández Angelete, siguiendo las enseñanzas de quienes lo impulsaron a ser torero, siente aún el halago de las tardes apoteósicas; es joven, y cuando se posee esta virtud, a los veintidós años, no existen obstáculos. La recuperación se espera siempre... se sueña con el triunfo. Y llega porque todo es poner voluntad en pelear por coger de nuevo el sitio.

## NO SOY UN FRACASADO...

Hasta él llegaron las censuras. No faltó quien le habló de este descenso en su marcha... Inexplicable, pero real, aceptado con todas las consecuencias. Le faltó algo insospechado, pero evidente. No encontró seguramente el punto preciso para escalar esa dificultad que le llevaba al olvido. Pero Angelete, seguro de sí, estima que no es un fracasado.

Y como él no lo estima así, hablaba, en el mismo día de su marcha, de la ilusión que lleva a Méjico.

—Triunfaré porque me lo he propuesto. Voy a desterrar esta leyenda en torno a mis actuaciones. No soy un fracasado, y estos contratos levantarán la moral que se pierde cuando las cosas no salen a gusto de uno...

—Y sobre tu temporada en España?  
—Que no estoy tan descontento como pudiera deducirse por mi actuación. Ha sido corta; en total, diez corridas; pero en Madrid no quedé tan mal como para ir a provincias. Exceso de competencia... mucha rivalidad y la novedad de los mejicanos, que acapalaron las ferias.

—¿Usted no cree que actuar tres tardes en Madrid sin fracasar, incluso cortando oreja en una, aceptable en la otra y con vuelta al ruedo en la última, proporcionaría un número de corridas?... Pues ni así.

Hablamos de sus triunfos... y fracasos. De todo ha vivido el diestro que se despidió el lunes de Madrid y esta tarde embarca en Vigo con dirección a la Habana.

## OFENSIVA CONTRA LA PLAZA DE MADRID

Por EL CACHETERO

Bueno, pues ya estamos en vacaciones taurinas. Este es el momento para comentar las incidencias del curso que acaba de finir. Como la más significativa, hay que anotar la culminación de la ofensiva contra el prestigio de la Plaza de Madrid, en su calidad de primera Plaza. En realidad de verdad, si a la misma se le privase hoy de su potestad de confirmación de alternativas, que hace que más o menos a regañadientes se tenga que torear a lo menos una vez en la carrera taurina —también hay precedentes de poca prisa en la materia—, iba a quedar como una Plaza de tres al cuarto. En esta ofensiva participan todos los estamentos de la fiesta de los toros y es penoso confesar que hay una especie de quinta-columnismo por parte de los que estaban obligados a defender uno de los pocos bastiones que ungen de seriedad al toreo. La Empresa se defiende sin ilusión y sin potencia, como para cumplir un penoso deber. La crítica taurina madrileña peca de un realismo que le hace sólo lamentarse del curso de las cosas, confundiendo la triste realidad taurina madrileña con las indeclinables exigencias de su rango. Su realismo la lleva en pos de la cabecera de la tórería, que entienden en general aneja a la presencia de los más afamados diestros aquí y allá. Y esto es lo que defiende, en estos momentos, el prestigio de la Plaza de Madrid.

El propósito ofensivo es claro y se reduce a negar ese prestigio. Una figura puede serlo sin el refrendo suficiente de la Plaza madrileña, rehuyéndolo o despreciándolo. Una ganadería puede tener la máxima fama sin aparecer por los chiqueros de Madrid o sin que el aplauso de su afición la haya consolidado. Y esto se realiza por comodidad absolutamente, por no someterse a unas exigencias mínimas que en otras Plazas se reducen más aún. En un momento en que al toreo, para cesar en su carrera inmunizadora, le hacen falta ciertos topes, estorba la Plaza de Madrid. Pues, sus y a ella, que esto es lo que se viene haciendo. Cuando, a fuerza de someterla a ese trato, la juzguen bien hundida y desorientada, al nivel de la menos exigente, será ocasión de levantarla el veto, de estirarse en las faenas, después de destrozarla a puyazos de desprestigio.

Uno, hay que gritarlo, no está conforme. No por lo que sufra el razonable egoísmo de

capitalidad taurina, que si se trasladase a otro sitio con las mismas características de exigencia que ha tenido en Madrid sería asunto de menor importancia, sino porque lo que se destroza es la misma fiesta de los toros, absolutamente equilibrada en la concepción tradicional que arrancaba en la espléndida realidad del abono madrileño, y absolutamente desequilibrada hoy. A esto conspiran unos egoísmos regionales o locales que si parecen justificables por el amor a la patria chica, desde el punto de vista taurino no deben ser defendibles. La revista barcelonesa *Hola*, del 6 de octubre, en un artículo firmado por «Pedro Romero», sostiene que la de Barcelona es la primera Plaza de España, en cantidad y calidad. Lo primero es absolutamente cierto; lo segundo es opinable, porque si bien es cierto que allí se han logrado los mejores carteles de toreros, a mucha distancia de Madrid, a uno le queda la sospecha de que la pura calidad taurina, que la da el equilibrio de la presencia y arte de los mejores, enfrentada al ganado de la mejor calidad —no de la mejor comodidad— y sancionada con el juicio de una afición serena y no

benévola ni simplemente anunciada, no se ha dado en la medida que señala el estimable compañero.

Uno podía decir que la estela de ganado multado de la Plaza de Barcelona ha sido infinitamente mayor —no ya proporcional al mayor número de festejos— que la de Madrid, que es la más leve de España.

Y si se habla de calidad taurina, vamos a no olvidarnos del toro, por ser éste una de las partes esenciales de nuestra maltratada Fiesta, y en torno del cual giran hoy como nunca los comentarios, las más de las veces apasionados.

Vamos a no olvidarnos del toro que es, en fin de cuentas, el que da y quita, porque prescindiendo de los públicos acuciados en una continua benevolencia, al aficionado le interesa, sobre todo, contrastar la clase del torero con un toro que tenga, por lo menos, las mínimas condiciones de tal.

Y seguiremos, porque invierno queda para rato.



## ANTONIO VELAZQUEZ sale para MEJICO



1, 2 y 3. — La familia Bienvenida, grandes amigos del mejicano, y El Espartero y Rangel, que fueron a despedir a Velázquez (Fotos Manzano)



**ESTAMPAS DE OTROS TIEMPOS**

**TRES TOREROS EN EL CALLEJON**

**A**NDAN por el callejón los tres y su personalidad es tan fuerte que es muy posible que las miradas del público estuvieran más pendientes de ellos que de los que andaban bregando por el centro del ruedo.

De corto, como antes se lucían los coletudos, o con la gracia traviesa y novilleril de la gorrilla, están de espectadores, nada menos que Ballesteros, Josecito y Gaona. Un cartel completo y para echarlo a luchar con el mejor. Un cartel que el público hubiera pagado con más gusto que el que le han servido, que, aunque no sabemos cuál es, podemos jurar que no mejoraría nunca al que, por circunstancias que desconocemos, se ha reunido entre barreras.

Mucho público son los tres para considerarlos como espectadores. Porque ante los ojos de estos ases de la baraja taurina, los que anduvieran por el ruedo, con el capote y la muleta, luchando a brazo partido con los toros, estarían más pendientes de sus miradas que de sus respectivos enemigos.

Por muchas cosas. Porque entonces era, como siempre, bueno agrandar al que está arriba, por si tenía a bien favorecerle, y porque ante las figuras, ante el que está por encima de todo, siempre gusta superarse.

Quizá esto último no le viniera mal al público, y si dió resultado entonces, es una idea que se le puede brindar a las empresas con objeto de asegurar el

éxito de la corrida. Pero, en fin, aquí los tenemos, en esta fotografía de aquellos tiempos que hemos desempolvado del fondo del archivo, para ofrecerla hoy al lector. Y la hemos sacado a la luz de las páginas más que nada por el aire gracioso de los tres. La dejadez elegante y torera de sus figuras. Esa misma dejadez que en muchos momentos era inspiración, cuando con el traje de luces y el capotillo entre las manos templaban el ir y venir de la fiera, en lances interminables y mandones. Ese aire de figuras señeras de la Fiesta que no les es posible disfrazar, a pesar de la vestimenta de uno de éstos, de su terno de maletilla.

Todo ello importante, porque en estos tiempos en que para poder distinguir a un torero en la plaza, siempre que no aparezca con el traje de torear, hacen falta muchos pelos y señales y casi, si se nos apura, una brújula que nos oriente, ya que aparecen envueltos en la gris masa de chaquetas largas y gafas oscuras, con que se visten el resto de los mortales, gusta señalar las diferencias, gusta porque su gesto es esencialmente torero, sin mezcla de preocupación por la moda recién llegada del extranjero.

Ellos, aun coletudos auténticos, de los de apéndice doblado asomando bajo el sombrero, sienten ante todo su profesión.

Ahí están, siempre diferentes: Ballesteros, Josecito y Gaona.



## AL TERMINAR LA TEMPORADA

# El problema de las ganaderías de reses bravas se irá agravando cada vez más



José Bernal (Foto Manzano)

de Criadores del toro de lidia, integrado en el Sindicato Nacional de Ganadería. Este Subgrupo, del que es presidente el duque de Pinohermoso, y que está dividido en tres zonas ganaderas —Centro, Salamanca, Andalucía—, tiene de secretario técnico administrativo al buen aficionado José Bernal.

Y José Bernal nos habló del problema ganadero. Y de otros puntos interesantísimos que irá conociendo el lector.

—¿Quiere usted hablarme del problema ganadero de los toros de lidia?

José Bernal pareció pensarlo un poco, y al rato me dijo:

—El problema se va agudizando. Empieza por arrastrar las terribles consecuencias de la sequía, que trae por consecuencia la depauperación del ganado de lidia, que ya en situación normal exige un cuidado especial y sistemático, en cuanto respecta a los piensos con destino a los toros de saca para la lidia y de las vacas en estado de gestación. Esta circunstancia de los piensos ha sido la causa de que los toros lidiados en las últimas temporadas hayan manifestado escasez en el peso y blandenguería en su resistencia durante la lidia, por la falta nutritiva y por la enorme cantidad de glosopeda que existe absolutamente en todas las regiones ganaderas, enfermedad que, desgraciadamente, dista mucho de estar combatida.

—Y la sequía, y en consecuencia la falta de pienso, ¿son las causas de este problema?

—Sin género de dudas, así es. Tampoco hay que olvidar —cuando se hable de su tamaño y peso— que las ganaderías tienden a buscar el tipo de toro en consonancia con el estilo de los toreros actuales y gusto del público, que no es lo mismo que el gusto del aficionado.

Sin embargo, con el tipo del toro actual se podría conseguir un peso de 240 a 260 kilos, el cual sería el ideal para el torero, público y aficionado. El peso, con relación a la edad y al tipo del toro, obedece a los piensos. Lo cual quiere decir que existiendo piensos, este tipo de toro que nos ocupa estaría bien presentado con 260 kilos.

—Y la temporada próxima, ¿qué pasará?

—Que por la escasez de toros que existe, tendrán que disminuir forzosamente el número de corridas con relación a esta última temporada. De momento no hay solución, e incluso este problema se irá agravando en un tiempo que va de hoy a cinco o seis años. Los motivos quedan explicados que en las últimas pariciones, que ya de por sí han sido escasas, y al tener en cuenta que las crías en los dos o tres años próximos irán disminuyendo y acusando la falta alimenticia de la madre. Lo que prueba que hay que disminuir el número de corridas. En las camadas, donde este año se han cuidado 60 ó 70 toros —término medio—, el cuidado habrá que destinarlo a un sesenta por ciento menos, para así poder presentar decorosa-

### Las actuales puyas serán sustituidas por otras más en concordancia con el actual tipo de toros

mente las escasas corridas que se puedan presentar.

—¿Proyectos oficiales?

—Realidades, más que proyectos. El Sindicato, en su labor organizadora, tiene a depurar las castas de las ganaderías bravas, a base de una esmerada clasificación de ganaderías, y que ya está realizada en la reglamentación de ganaderos. Para ello, el Subgrupo de Criadores de toros de lidia estableció unos estatutos que recogen todo el problema.

—¿Y esta clasificación ganadera, en qué consiste?

—En reagrupar aquellas ganaderías de antigua tradición y pureza de sangre, que al clasificarse vuelven otra vez a lo que siempre fué la ganadería española: conservación de castas y pureza de sangre.

—¿Cuántos ganaderos están clasificados?

—Ciento sesenta y cinco.

—Se hablaba de proyectos...

—En parte, el rumor es cierto. Se trata de modificar las puyas actuales, implantando una más en consonancia con el toro actual y en evitación también del desgarramiento de la piel, que tan frecuentemente se viene observando con el modelo actual de tres filos.

—¿Algo más?

José Bernal consultó un cuaderno de notas.

—Existe un anteproyecto para reagrupar a aquellos ganaderos que quedaron fuera de la clasificación del Subgrupo de Criadores de toros de lidia, al objeto de que, previa una selección de sus reses, puedan en su día ingresar en el referido Subgrupo.

—Y estas pruebas de ingreso ¿en qué consisten?

—Primeramente incrementando la ganadería en un minimum de 200 cabezas y sometiendo a un régimen de pruebas, consistentes en la lidia de seis novilladas consecutivas con picadores, en seis Plazas distintas de capitales de provincia, con la obligación de lidiar dos de estas novilladas, una en Madrid y otra en Sevilla, o las dos en Madrid.

Estas pruebas serán controladas por una comisión, compuesta de aficionados y una representación oficial.

Para resolver satisfactoriamente estas nuevas inscripciones, es necesario que la ganadería en cuestión pase las pruebas de suficiencia y capacidad con éxito.

—¿Quedan suprimidas las capeas?

—En efecto, hay algo de esto, y principalmente tiende a evitar la lidia de reses toreadas.

En la reglamentación de ganaderos de tercera categoría y a los tratantes, y desde luego con el apoyo de las autoridades, se observará rigidamente el cumplimiento de nuestras disposiciones, quedando prohibidas, prácticamente, las capeas y los encierros, exceptuando de estos últimos a los que vienen celebrándose tradicionalmente, con el maximum de garantías, como ocurre con Pamplona.

José Bernal, sonriente, me pregunta:

—¿Necesita usted algo más?

He consultado mis notas.

—Creo que el reportaje está bien completo.

—Así lo creo.

## La última novillada

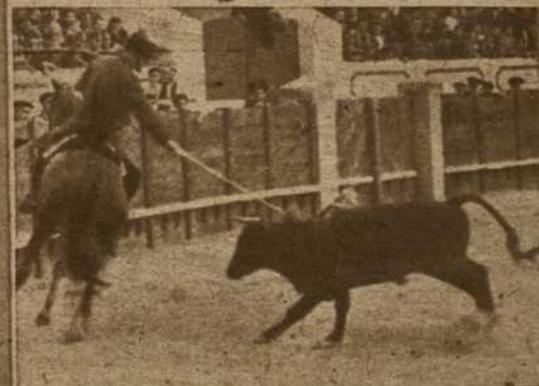
El rejoneador Sáenz Vivanco

Y

José María Monteagudo,  
EN MANZANARES



José María Monteagudo recorre el ruedo mostrando los trofeos conseguidos



Un buen rejón de Sáenz Vivanco en la novillada de la Mancha



Monteagudo en un natural al toro al que cortó la oreja (Fotos Jolopca)

A PUNTA DE CAPOTE

# EL TORERO ARQUETIPO

Por FEDERICO OLIVER

Si mostráis una estampa de la Giralda en el rincón más apartado del planeta, no dirá el que lo mire «Sevilla», sino «España». Y si enseñáis el garbó moreno de una mocita tocada de mantilla y faralacs, también se dirá «España». Y «España» dirá el contemplador con más razón todavía, si la viñeta representa un torero vestido de corto o de luces. España es torera en la redondez de este mundo de guerras y revoluciones. Esto no tiene remedio por ahora, porque hay tipos que son arquetipos raciales, irconfundibles. Yo no sé si quedan compatriotas nuestros que quisieran verse representados en el exterior por un tipo más intelectual y elevado; pero piense el descontento que el torero, imagen seductora de la gallardía como de la fuerza el atleta espartano, procede de la cantera entrañable del pueblo que dió al mundo aventureros creadores de nacionalidades, y que, consiguientemente, queramos o no, su traza, su línea, su color, su aliento y su sangre, son la sangre, el aliento y el color de esta España eterna que con todas sus taras y dolores sobrevive y sobrevivirá en este mundo incierto de la bomba atómica y de la crueldad infinita. Dios nos libre de *européizarnos* como pretendía la decantada generación del 98, tan larga de mérito como corta de vista. Europa es cruel hasta más allá del martirio, porque odia hasta más allá de la venganza. Y al lado de esta crueldad, que no comparte ni el chacal ni la serpiente, ¿qué significa la real o supuesta crueldad de las corridas de toros? Algo así como la candida alegría de un niño que juega con gorriones.

Holguéronos, sí, de haber nacido en esta tierra tal como es, con su luz y su contraluz, sus santos y sus pícaros, su Cid Campeador y su Bellido Dolfos, su Don Quijote y su Ginesillo de Paropillo, su caballero del Verde Gabán y su Monipodio, su Guzmán el Bueno y su Guzmán de Alfarache, su Diego Corrientes y su Luis Candelas, su Santa Teresa y su Don Juan...

Flores del mal o flores del bien, son flores nacidas en esta tierra, donde hasta los bandidos fueron generosos; y entre ellas es el torero la cárdena flor que yergue su tallo desde Sevilla a Chiclana y desde Chiclana a Córdoba y a Ronda. El torero valiente, como su contra-



Estadua de Rafael Molina, Lagartijo

punto el toro bravo, es el producto arquetipo de la soleada campiña bética donde galopa el centauro vestido de corto con la mocita morena en la grupa. No es esto negar que hayan nacido grandes toreros en la meseta parda de Castilla o en las cumbres norteñas que riega el «sirimiri»; pero éstos no son más que esquejes del rosal de Andalucía esparcido en otros climas por el viento de la pasión de los toros. El torero es brote espontáneo del campo andaluz bajo las candelas del sol. Como el jaramago y la margarita silvestre, nace entre chumberas y olivares y crece entre cerrados y dehesas. Su nodriza es el hambre y su maestro el testuz de la fiera que le abre el campo del bienestar o de la muerte. Y cuando el iris del triunfo derrama sus siete colores sobre su «vestio» de luces y gusta de la apoteosis inigualable de los cosos taurinos, y las mujeres le cercan, los hombres le aclaman y los chiquillos le siguen, jamás pierde, fiel a sí mismo, su condición campochana, su lengraje nativo, sus maneras humildes, su indumento castizo... Hijo del pueblo, es sensible al dolor y caritativo con los pobres. Podría escribirse un libro con rasgos espléndidos de la generosidad en los toreros; pero nos basta uno: Natalio Rivas nos cuenta que Lagartijo, en su Córdoba natal, estimaba de veras a un muchacho que carecía de los seis mil reales que entonces bastaban para librar a un mozo de quintas. Este muchacho contaba al viejo Califa cómo su madre pasaba las noches llorando ante el espectro de la separación. Y Lagartijo, con aquella su calma campesina, grave y adusta, tiró de cartera y sacando dos billetes grandes se los entregó al recluta con estas palabras: «No

te doy estas dos mil pesetas pa que te libres de quintas; te las entrego pa que tu madre no lllore más...»

Hijo del campo, el torero lleva en los entresijos del alma un sol de mediodía sobre los horizontes de la tierra nativa. Su sueño es poseer un campito de olivarés con blanco caserío y una dehesa ubérrima en pastos y ganado. Y cuando este sueño se realiza, el torero vuelve al terruño para labrarlo. Así el Guerra, Caraancha, Fuentes... El torero, espécimen de la raza, jamás ha sido nuevo rico. Es sencillamente villano y labrador como Peribáñez, Pedro Crespo y García del Castañar.

# EL CERROJAZO

## BALANCE DE LA TEMPORADA DE 1945 EN MADRID

### 29 corridas de toros, 21 novilladas y una corrida mixta

La nota más saliente que se advierte al hacer el balance de la temporada en Madrid es la ausencia o, mejor, la fuga de los tres grandes del toreo contemporáneo, y también de ciertos satélites, quienes secundan la actitud de los dioses mayores, temerosos, sin duda, de irritarlos. Ese alejamiento de la Meca —donde se hundieron o cimentan reputaciones en una tarde aciaga o afortunada— no tiene una contestación monosilábica, y requiere extenderse en razonamientos. Pero a los trabajos estadísticos conviene quitarles aridez, y por ello renuncio a meterme en camisa de once varas. Únicamente diré que aquí se da la paradoja de prodigarse diestros que no deben torear con tanta frecuencia, y, en cambio, no vienen aquellos que debieran hacerlo.

A pesar del aluvión de toreros mejicanos y de la variedad de elementos que han intervenido, la temporada ha transcurrido resbalando sobre el limo de un confusiónismo atroz, campeando lo anodino y lo vulgar. Ni tampoco han brotado los nuevos astros que la multitud suele proyectar al firmamento taurómico todos los años para barrer a los fetiches caducos.

#### CORRIDAS TOREADAS POR LOS MATADORES DE TOROS

Se celebraron 29 corridas de toros y una mixta. Cuatro más que el año anterior. Treinta y tres matadores de alternativa actuaron y dieciséis puestos fueron para los espadas mejicanos.

Morenito de Talavera batió el record de corridas toreadas, que fueron 7; El Estudiante y Albaicín, 6; Luis Miguel Dominguín, Cañitas, Pepe Bienvenida y Pepe Luis Vázquez, 5; El Choni, 4; José Martín Vázquez, Andaluz, Manuel Escudero, Angelete, Mario Cabré y Aguado de Castro, 3; Lorenzo Garza, Carlos Arruza, Manolete, Ortega, Fermín Rivera, Rafael Llorente y Espartero de Méjico, 2; Félix Colomo, Valencia III, Angel Luis Bienvenida, Alejandro Montañi, Julián María, Domingo Dominguín, Sidney Franklyn, Rafasill, Andrés Blando, Armillita, Parrita y Antonio Velázquez, una.

Y se han quedado sin hacer el paseillo en la Plaza madrileña los siguientes matadores en activo, que yo recuerdo: Juanito Belmonte, Antonio Bienvenida, Pedro Barrera, Francisco Casado, Gallito, La Serna, Manuel Martín Vázquez, Morenito de Valencia, Curro Caro, Cagancho, Miguel del Pino, Gitanillo de Triana, Chicuelo, Laine, Maravilla, Sánchez Mejías, Noán, Enrique Torres, Pepe Gallardo, Carnicerito de Méjico, Fernando Domínguez, Pepe Dominguín, Lagartito, El Soldado, Silverio Pérez, David Liceaga, Juan Estrada, Luis Briones, Vicente Barrera, Antonio Posada, Félix Rodríguez II, Ruiz Toledo, Procuna, Pedrucho, Manuel Martínez, Solórzano, Ricardo Torres y Arturo Álvarez.

#### MATADORES DE NOVILLOS

Angustiosa es la situación novilleril. Ni hay novilladas ni se columbran novilleros de fuste. De las 21 novilladas verificadas, 21 puestos fueron para mejicanos. No deben tener queja los *manitos*. Han recibido todos el favor que reclama la proverbial benevolencia y hospitalidad españolas.

Las novilladas se descompusieron así: Rafael Llorente toreó 6; Manuel Navarro, 5; Jesús Guerra, 4; José Luis Álvarez Pelayo, Toscano, Andaluz Chico, Eduardo Liceaga y Boni II, 3; El Alférez, Antonio Rangel, El Soldado, Carlos Jiménez, Machaquito, Tacho Campos, Niño de la Palma, Ricardo Balderas y Francisco Rodríguez, de Méjico, 2; Emilio Escudero, Miguel Palomino, Rosalito, Felipe González, José Catalán, Armillita, Gallito Chico, Rafael Osorno, Evaristo Elorza, Chicuelo de Méjico, Luis Redondo, Manuel Vargas, Francisco Esplá, Morenito Chico de Talavera, Luciano Cobaleda, Francisco Rodríguez, de Cádiz, y José Guerra, una.

#### REJONEADORES

Interesa poco en la capital de España el noble arte del rejoneo. Y digo esto porque a don Alvaro Domecq sólo le vimos una tarde, dos al portugués Murtaira Correia y tres a Conchita Cirtrón. Sin ac a Veiga no ha venido esta temporada.



La última alternativa que se ha concedido en Madrid durante la temporada de 1945. Albaicín fué el encargado de dársela a Antonio Velázquez

#### ALTERNATIVAS

En el decurso de la temporada tomaron o confirmaron su alternativa doce espadas. Cuatro altas más en el escalafón de doctores que en 1944: José Martín Vázquez la confirmó el 29 de abril, siendo padrino Pepe Bienvenida; El Choni, el 6 de mayo, de manos del mismo Bienvenida; Aguado de Castro, el 15 de mayo, de manos de El Estudiante; Parrita, el 30 de mayo, de manos de Armillita; Julián María, el 3 de junio, de manos de Cañitas; Luis Miguel Dominguín, el 14 de junio, de manos de Manolete; Fermín Rivera, el 8 de julio, de manos del Andaluz; Sidney Franklyn, el 18 de julio, padrino El Estudiante; Andrés Blando, el 15 de agosto, padrino Rafasill; Manuel Gutiérrez (Espartero de Méjico), el 15 de agosto, de manos de Mario Cabré; Rafael Llorente, el 20 de septiembre, de manos de El Estudiante; Antonio Velázquez, el 4 de octubre; padrino, Rafael Albaicín.

#### DEBUTANTES

Una verdadera lluvia de debutantes cayó sobre el ancho redondel de las Ventas. La Empresa, ávida de descubrir el ansiado filón, presentó 22 aspirantes a fenómenos. Y salvo un par de ellos, los demás fueron descalificados y se apagaron como una luz. He aquí la lista: Antonio Martínez (El Al-

### 12 alternativas y 22 debutantes

Por AGUSTIN ALVAREZ TORAL

férez, de Valencia, el 18 de marzo; Alberto García, El Soldado, de Madrid, el 19 de marzo; Antonio Rangel, de Méjico, el 8 de abril; Jesús Guerra, de Méjico, el 19 de abril; Antonio Toscano, de Méjico, el 10 de mayo; Armando Martín Armillita, de Hervás, el 31 de mayo; Manuel Navarro, de Albacete, el 24 de junio; Manuel Jiménez, Chicuelo de Méjico, el 24 de junio; Tacho Campos, de Méjico, el 24 de junio; Niño de la Palma, de Sevilla, el 29 de junio; Rafael Osorno, de Méjico, el 29 de junio; Evaristo Elorza, de Madrid, el 22 de julio; Luis Redondo, de Borox, el 25 de julio; Ricardo Balderas, de Méjico, el 25 de julio; Andaluz Chico, de Sevilla, el 29 de julio; Manuel Vargas, de Jerez, el 19 de agosto; Francisco Esplá, de Alicante, el 19 de agosto; Eduardo Liceaga, de Méjico, el 26 de agosto; Manuel Pérez, Boni II, de Madrid, el 2 de septiembre; Luciano Cobaleda, de Salamanca, el 9 de septiembre; Francisco Rodríguez, de Méjico, el 16 de septiembre, y Francisco Rodríguez, de Cádiz, el 1 de octubre.

#### TROFEOS CONCEDIDOS

Obtuvieron el galardón de la oreja, en premio a sus faenas, los diestros que a continuación se relacionan: Carlos Arruza cortó cuatro; Cañitas, 3; Morenito de Talavera, 3; El Estudiante, 2; El Choni, 2; Manuel Escudero, 2; Garza, 2; Fermín Rivera, 2; con una cada uno se conformaron Pepe Bienvenida, Angelete, Albaicín, Rafael Llorente, Luis Miguel Dominguín y Espartero, de Méjico. Novilleros: Rafael Llorente, 4 (éste cortó la primera oreja de la temporada); Manuel Navarro, Antonio Toscano, Eduardo Liceaga, Francisco Rodríguez, de Méjico, y Francisco Rodríguez, de Cádiz, una cada uno.

#### GANADERIAS

Se lidiaron toros o novillos de las ganaderías siguientes: Rogelio M. del Corral, Tovar, Garci-Gar de, José E. Calderón, Arránz, García de la Peña, Guardiola, José Bueno, Pablo Romero, Concha y Sierra, María Montalvo, Moura, Pérez de la Concha, Enriqueta de la Coya, Buandía, Benítez Cubero, José Escudero, Julio Garrido, Hijos Demetrio Fraile, María Sánchez de Terrones, Graciliano Pérez Tabernero, Concepción de Soto, Juan Pedro Domecq, Gabriel González, Antonio Pérez, Manuel González, Atanasio Fernández, Sánchez Fabrés, Alipio Pérez T. Sanchón, Rodríguez Pacheco, Julia Cossío, Hoyo de la Gitana, Julián Escudero, Juan José Cruz, Hidalgo Hermanos, Garro Díaz Guerra, Sánchez Cobaleda, conde de Ruiseñada, Villamarta, Cegros Núñez, Vicente Charro, Galache y Villagrdio.

#### HULE

Tuvieron la desgracia de visitar el hule, gravemente lesionados: El Alférez, el 18 de marzo; Jerezano, el 13 de mayo; Jesús Guerra, el 31 de mayo; Domingo Dominguín, el 10 de junio; Manuel Navarro, el 24 de junio; Jesús Guerra y Manuel Navarro, otra vez, el 12 de agosto; Cañitas, el 23 de septiembre.

#### TOROS FOGUEADOS

Fueron condenados al fuego infamante, por su mansedumbre o malas condiciones para la lidia, los novillos o toros que a continuación se expresan: uno de Moura, el 6 de mayo; otro toro de Montalvo, el 29 de abril; otro de Gabriel González, el 10 de junio; uno de Julio Garrido, el 27 de mayo; el 17 de junio, uno de María Sánchez de Terrones; el 18 de julio, uno de Sánchez Fabrés Hermanos; el 29 de julio, un novillo de Hoyo de la Gitana; el 5 de agosto, tres novillos de doña Concepción de Soto; el 15 de agosto dos toros de Hidalgo Hermanos; el 26 de agosto, dos novillos de Garro y Díaz Guerra; el 16 de septiembre, un novillo de Claudio Moura; el 1 de octubre, un novillo de Hoyo de la Gitana; el 4 de octubre, un toro de Vicente Charro.

#### AVISOS

Por mostrarse desacertados con la tizona, escucharon un aviso El Alférez, Rafael Albaicín, Rafael Llorente y Tacho Campos; dos en un toro, Espartero de Méjico, y el novillero El Soldado, oyó sonar los tres avisos en un novillo de Moura, el 16 de septiembre.



VENTA EN FARMACIAS  
(Autorizado por la Censura Sanitaria)

**N**O es la primera vez que en un escaparate céntrico se expone, ante los ojos asombrados del público, la gracia artesana de un capote de paseo bordado en oro y con una imagen en el centro, calco exacto de la que se venera en los altares.

Es el encargo de algún torero, que, hombre al fin que un día tras otro juega con la muerte, siente muy dentro de sí la devoción y quiere manifestarla en forma de homenaje con este presente a la Virgen de sus respetos.

Guiados por el afán de conocer los secretos de este arte y darlos al aire de la calle, y por saber cuántos y cuáles son los toreros que han bordado de esta guisa su capote, nos dirigimos a la sastrería taurina de doña Enriqueta Marcén.

Esta señora, por cuyas manos han pasado los vestidos



El capote de Armillita, últimamente mandado hacer por el mejicano, con la imagen de la Virgen de la Paloma

## LOS CAPOTES CON IMAGENES BORDADAS SON EL HOMENAJE DEL ESPADA A LA VIRGEN DE SU DEVOCION

— Los toreros, ¿los lucen continuamente en las Plazas o los guardan?

No es costumbre sacarlo de continuo. Por ejemplo, Armillita, con el que me ha encargado de la Virgen de la Paloma, no piensa más que estrenarlo allá en su tierra y ponerle en un marco. Morenito de Talavera, por su parte, cedió su capote para el manto de la Virgen del Prado, y algunos otros que ahora no recuerdo.

Nada más nos queda por preguntar ni a ella por contarnos respecto a esta materia. Por ello, iniciamos la despedida y damos lugar a que la labor, interrumpida por nuestra presencia, continúe.

Allí las dejamos tejiendo con hilillos de oro la ilusión de los vestidos de luces que después resplandecerán como ascuas, en la tarde caliente de toros, en palmas y oles, gritos y emociones.



Escudero en la Plaza de Madrid el día que estrenaba su capote de la Virgen de la Paloma

de una gran parte del escalafón taurómico, es toda cordialidad y simpatía, y a nuestros requerimientos se presta gustosa en cuanto se lo proponemos. Ella misma nos muestra fotografías de una gran parte de los capotes que ha confeccionado, contándonos a la vez a quiénes pertenecen. Con ella no hay necesidad de preguntas; poco a poco nos va diciendo cuanto puede interesarnos.

—He hecho capotes de esta clase a Valencia II, Curro Puya y Fuentes Bejarano, con la imagen del Cristo del Gran Poder; a Ortiz, Armillita y Ricardo Torres, con la Virgen de Guadalupe; a Pedro Barrera, con la Cruz de Caravaca; a Morenito, con Nuestra Señora del Prado; a Villalta, con la Virgen del Pilar, y también a Armillita, además del que antes le he dicho, le he hecho otros dos con las imágenes de la Virgen del Carmen y la Virgen de la Paloma, siendo el único torero mejicano que lleva Vírgenes españolas bordadas. También a Manolito le estoy haciendo uno de la Virgen de los Dolores, que se venera en Córdoba.

—Creo que hay una variante de estas efigies.

—Sí; por ejemplo, a Ortiz le hice uno en el que figuraba él mismo toreando por tapatías, y a Silverio, otro que llevaba una moneda azteca.

—¿Cuánto vale una prenda de esta clase?

—Pues depende de lo que se quiera. Como es un trabajo muy difícil y costoso, que lleva mucho tiempo —por lo menos, dos meses—, el precio sube con relación a los otros. Hasta unas ocho mil pesetas puede costar, mientras los otros sólo valen cuatro o cinco mil.

—Dice usted que lleva mucho trabajo. ¿Nos lo quiere explicar?

—Pues verá: para este trabajo es necesario dedicarle unas horas determinadas del día. Hace falta que la luz sea siempre la misma, pues los colores de las hebras y el sombreado es cosa muy meticulosa. Treinta hebras, con su correspondiente aguja, se necesitan enhebrar para venir dando una puntada o poco más de cada color. Como usted ve, el asunto es trabajoso y requiere un cuidado exquisito.

—¿Qué imagen es la que han bordado ustedes más?

—La del Cristo del Gran Poder y la de la Virgen de Guadalupe. Después de éstas, la de la Paloma.

—Una vez terminados los capotes, ¿qué pasa?

—Los llevamos a bendecir a la iglesia. Pero como hay algunos toreros que no se fían demasiado de nadie, resulta que existen capotes que se han bendecido dos veces, porque el matador lo ha vuelto a hacer.



Un capote de Silverio Pérez en el que se bordó la imagen de la Virgen de Guadalupe



## EL PAPA NEGRO, EN ARGANDA

Don MANUEL MEJIAS, que actuó el domingo en el festival a beneficio del ASILO-HOSPITAL de la localidad, alcanzando un éxito indescriptible

(Información en las páginas 4 y 5  
(Fotos MANZANO)





Capitalista dando un pase por alto  
(Dibujo de Enrique Segura)



**Toreros célebres: Juan Sánchez, "No te veas"**  
(Dibujo de Enrique Segura)